

**MIRADAS FRENTE A LA “KAJUÉ MONA” (ÉPOCA DEL CAUCHO).
NARRATIVAS DE LOS NIETOS DE LA RESISTENCIA, DE LA
COMUNIDAD INDÍGENA MURUI MUINA EN LA CHORRERA,
AMAZONAS.**

**Un contraste con los discursos visuales y narrativas dominantes en
publicaciones de la Revista Semana sobre la “época del caucho”, publicados
durante los años 2008 al 2015.**

Laura Daniela Peña Herrera

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes Visuales

**Bogotá D.C.
2020**

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a mi comunidad indígena Murui Muina, por haberme escuchado y guiado, por ayudarme moral y espiritualmente en el inicio de mi carrera universitaria.

A mi familia, tixs, primxs y abuelo, que siempre estuvieron dispuestos a ayudarme, fueron el núcleo de esta investigación ya que han nutrido mi conocimiento tradicional desde el territorio.

A Clemencia Herrera Nemerayema, líder indígena, formadora, defensora de los derechos de los pueblos y mujeres indígenas, mi mamá y mi mayor ejemplo de vida, por guiarme toda la vida por el camino de la lucha y la resistencia siempre de la mano de nuestros ancestros y mi territorio de origen.

A mi hijo Imani Emilio Criollo, quién me ha dado la dicha de la hermosa labor de ser mamá criar, educar y guiar los pasos de un ser humano.

En especial a mi abuelo Eulogio quien fue el protagonista de este trabajo de grado, quien me brindo sus palabras, consejos, su sabiduría y la memoria de mi territorio, quién estuvo al tanto de esta investigación hasta el día que partió de este mundo terrenal para volver al corazón de la selva el día 8 de Julio de 2020, víctima del Covid-19 y del olvido y el abandono sistemático del Estado en mi comunidad. Que me siga abrazando con su energía de padre, sabio, pescador, cazador, gracias por su apoyo y comprensión.

Y a todxs lxs profesorxs que me acompañaron en mi formación académica en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Seguimos Resistiendo.

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN.....	4
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
2.1 Pregunta de Investigación	13
2.2 Objetivo General	13
2.3 Objetivos Específicos.....	14
3. METODOLOGÍA	15
3.1 Enfoque de Investigación.....	16
3.2 Diseño Metodológico.....	18
3.3 Población.....	19
3.4 Archivo.....	19
4. ENFOQUE TEÓRICO.....	21
5. SEMIÓTICA.....	24
6. LA IMAGEN COLONIAL: DESCOLONIZACIÓN DE LAS PUBLICACIONES PERIODÍSTICAS	26
7. EL TERRITORIO	29
7.1 El territorio y la memoria histórica	30
7.2 La Guerra del Caucho: Introducción a la historia	31
7.3 Sistema de Producción Cauchero.....	33
7.4 Consecuencias socioculturales	36
7.5 Acciones estatales	37
8. NARRACIONES	39
8.1 Narrativas dominantes y experienciadas:	39
8.2 Narración oral, tradición oral	43
9. ANÁLISIS.....	46
9.1 Imagen experienciada.....	46
9.2 Análisis semiótico	56
10. CONCLUSIONES	73
11. BIBLIOGRAFÍA.....	77

1. JUSTIFICACIÓN

La memoria, en mi comunidad, opera como un canasto: Después de 100 años los abuelos, abuelas, sabios, sabias y Nietos de la Resistencia decidieron abrir el canasto, el canasto donde reposaba el odio, el rencor y el dolor de la Época del Caucho, abrir el canasto consistió en transformar el odio en resistencia, el rencor por defensa territorial y el dolor en memoria y paz, al evidenciar que no solo nuestra historia y memoria estaba siendo olvidada, también nuestra comunidad, nuestra gente y nuestra cultura también estaba quedando al borde del abandono estatal. La metáfora que lo encierra es la de un canasto que flota en un río (el tiempo), este río tiene diversas turbulencias y ritmos, caudales rápidos y otros lentos, instantes de intensidad fugaz y de calma eterna. Este canasto a veces toca orilla y es destapado, observado por quien lo encuentra. Han sido muchos en el tiempo los que lo ha destapado, uno de ellos en un momento fue mi abuelo, hoy encuentro yo este objeto y lo destapo en mi presente, allí encuentro los retazos del tiempo que figuran mi territorio, que ya no es sólo aquel paraje en la amazonía, sino también navega entre buses y automóviles en la ciudad de Bogotá. En últimas, la memoria para nosotros la comunidad Murui Muina, no es un asunto fijo, sino un asunto móvil, orgánico, que dialoga con cada curioso que asoma su curiosidad al canasto, de allí mi interés por la Cultura Visual y en particular el Atlas Mnemosyne.

Pero bueno, para retomar el asunto de forma más clara, puedo comenzar afirmando que esta investigación está basada en la recopilación y estudio de narraciones orales por parte de los *Nietos de la Resistencia*¹ de la Guerra del Caucho en la Chorrera- Amazonas. Se enfoca en el análisis de cómo se ha construido la mirada del territorio en el epicentro de La Cauchería qué vamos a tomar dos materiales importantes, por una parte las narrativas propias de la Resistencia de la Guerra del Caucho, y por otra parte, las publicaciones de la *Revista*

¹ **Los Nietos de Resistencia:** Se autodenominan los que hoy en día pueden contar la historia de la Guerra del Caucho y los que somos nietos de la 4ta los sobrevivientes.

Semana desde los últimos 10 años, ya que es importante entender cómo se ha empezado a hablar de este hecho histórico, la voz de quiénes se legitima y la voz de quienes se oculta.

Así pues, el siguiente trabajo permitirá mostrar dos relatos que tratan de recoger archivo sobre la Época del Caucho en la Chorrera Amazonas durante 1879 y 1945 y el reciente impacto en los medios de comunicación, es este caso la Revista *Semana*, como se ha abordado este archivo y cómo se ha desarrollado el concepto de territorio desde ambas miradas, entendiéndolo la mirada desde un punto de vista relacionado a la Cultura Visual, en donde ésta es el “acto social de ver”, cómo socialmente decidimos ver algo en particular: Según *Nicholas Mirzoeff* en “*Una introducción a la Cultura Visual*”, hoy la experiencia es más visual, está en las pantallas, afirma que *ver es más importante que crear, ver es la vida misma (Mirzoeff 1999)*. Frente a esto es necesario conceptualizar un poco sobre el ver, en *Mirzoeff* y en general en el caso de varios teóricos de la Cultura Visual como *Mieke Bal* o el mismo *Thompson Mitchell*, el ver es un ejercicio no solamente orgánico que obedece al ojo, su anatomía y capacidad de capturar la luz y llevar esos estímulos al cerebro, sino de forma mucho más amplia el ver es un ejercicio social de cada cultura, cómo se ve algo: Por ejemplo, en mi comunidad una serpiente es vista como metáfora del río y de la vida misma, mientras que posiblemente en otra zona del país una serpiente es vista como un animal nocivo. Partiendo de allí, entonces en esta investigación me pregunto por aquello que no se puede ver o no es visto por la cultura occidental dominante; experiencias, hechos y cuerpos que no son vistos ni atendidos por las mayorías, ni tampoco por los medios de comunicación dominantes (como la revista *Semana*). Si *no podemos diferenciar entre experiencia y visualización* y la experiencia real de los territorios se oculta ¿cómo conocer nuestra propia historia? Porque en últimas y parafraseando de nuevo a *Mirzoeff*, *La visualización de la vida no implica que conozcamos lo que vemos*.

Es por todo esto anterior que este trabajo busca ampliar el conocimiento entorno a la variedad y diversidad de voces que urgen por ser escuchadas y que profundizan nuestro conocimiento frente a estos hechos históricos, como también resultar en la producción de

una creación por parte de las víctimas directas y reales del conflicto en cuestión, a manera de estrategia para también visibilizar y potenciar una mirada que ha sido sistemáticamente obviada o incluso, borrada.

El concepto de Territorio entonces, también resulta tremendamente relevante acá, porque así como anteriormente se hablaba de miradas y de cómo estas pueden venir de discursos dominantes, como también de lugares invisibilizados y voces en ocasiones no audibles para la sociedad, los territorios también se producen desde lógicas similares: Pueden provenir de la experiencia e historia sensible, de cuerpo, de vida, del territorio, como también pueden venir de lugares distanciados, que no toman en cuenta la experiencia del territorio, sino se ubican en discursos homogenizantes, estrictos, linealmente rígidos y sobretodo, estériles.

Retomando la autora Rita Laura Segato, en su texto *“En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”*, el territorio es un espacio imaginado y diseñado para producir un sujeto en particular, es un significante que produce un sujeto – identidad específico. Partiendo de allí, ¿por qué entonces este territorio en particular (Amazonas) y su historia, en este caso la relacionada a la cauchería, están amarrados de forma tan rígida a ciertos discursos dominantes y se obvia el relato que proviene de la experiencia de cuerpo en los territorios vinculados? ¿qué sujeto quiere producir un territorio significado de esta manera?

La dominación no ocurre por medio de la fuerza que ejerce la transformación del territorio físico – paisaje sino por medio de la legitimación de discursos Identitarios – los sujetos. (Segato. 2006)

El cuerpo como último bastión del territorio, siguiendo a Laura Segato, parece ser la respuesta a estos territorios dominantes que obvian los cuerpos y las historias de los territorios desde la experiencia, y por consiguiente se plantea el cuerpo y el territorio como

forma de contrarrestar el disciplinamiento de una sociedad que se le quiere hacer olvidar su historia, es por eso en esta investigación busco comparar estos territorios construidos desde la distancia (miradas lejanas), y aquellos provenientes de mi experiencia propia y la de mi familia, como cuerpos que hacemos parte del territorio y de la historia de la cauchería en éste.

Por otra parte, los Pueblos Indígenas de Colombia actualmente cuentan con un importante reconocimiento legal, proveniente del desarrollo de la Constitución Política de Colombia de 1991, producto a su vez de las luchas que ha dado el movimiento indígena colombiano, organizado desde ya hace más de 30 años, que es consecuencia de acciones de defensa territorial de muchas comunidades indígenas dadas desde el mismo momento del contacto con los conquistadores europeos. Sin embargo, durante toda la historia de contacto con occidente estos pueblos han sido negados sistemáticamente, generando no solo la desaparición física de la mayoría de los indígenas americanos, sino también propiciando una visión, que ha llegado hasta hoy, entre la población colombiana de que son gentes de segunda o tercera categoría que no tienen que ver con la formación del Estado – Nación que hoy se conoce; situación que a su vez es producto de más de quinientos años de olvido sistemático en los sistemas educativos, políticos, económicos, sociales, entre muchos otros aspectos de la sostenibilidad social.

Con el ánimo de contribuir a brindar elementos para descubrir la historia indígena en Colombia, busco dar cuenta de las implicaciones nacionales y para los pueblos indígenas, generada por la presencia de la *Casa Arana*² y la empresa cauchera con mayor poder económico en la región amazónica. Así se da un aporte teórico, artístico y descriptivo sobre una etapa de la historia de Colombia desconocida hasta ahora para la mayoría de la población del país, y que a su vez busca a futuro ampliarse y contribuir en su difusión en centros educativos interesados en ahondar sobre perspectivas de la conformación de las

² Epicentro donde funcionó la histórica Época del Caucho, un lugar en el corazón de la selva amazónica llamado La Chorrera, Amazonas.

imágenes en publicaciones oficiales³ (como la Revista Semana, que hace parte de la información mediática legitimada por los discursos institucionales dominantes y claramente coloniales), problematizados desde las narraciones orales, escritos y visuales de quienes experimentaron el territorio y su memoria mediante la utilización en clase del material producto de esta investigación.

De este modo, el estudio actual servirá como comienzo de un cuerpo teórico y un archivo de miradas y voces relevantes de un importante episodio de la historia de Colombia, con el fin de difundirlo y profundizarlo. También no sobra señalar que todo este trabajo es fundamental para visibilizar las causas de la situación actual de los pueblos indígenas de la región sur de la amazonia colombiana, para así entender lo que son y viven actualmente los pueblos, tener bases para proyectar un futuro desde una perspectiva histórica incluyente y participativa que permita una proyección del pueblo Murui Muina a futuro.

³ Al hablar de “publicaciones oficiales” me refiero a las narrativas dominantes de medios masivos. Al señalar la oficialidad busco hacer énfasis (y un gesto crítico) en cómo la institución – estado – media – Deja de lado, hace caso omiso, a las narrativas del territorio.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

“*Kajué Mona*”⁴ significa el tiempo de la caucheria en la *Casa Arana* en dialecto Murui Muina de nosotros los indígenas de la Chorrera Amazonas, territorio indígena y epicentro de La Guerra del Caucho. Este acontecimiento se produjo durante un poco más de medio siglo (entre 1879 y 1945) (República, 2018)⁵ para la extracción del caucho, ya que para este tiempo para el boom de la industria este material de origen natural, el árbol de caucho “*Kajue Amena*”⁶ se hacía indispensable después de conocer sus usos y el proceso de vulcanización, ya que de allí podían sacar productos para la comercialización como: llantas, guantes, botas, zapatería, etc. Los principales autores en la explotación del caucho fueron los peruanos, país límite del amazonas, teniendo como principal patrón al señor Julio Cesar Arana; donde se expone el modelo de intervención usado por la Casa Arana para concentrar su poder económico y político, basado en la esclavización, tratos inhumanos y genocidio de los pueblos indígenas Murui Muina, Boras, Mirañas, Muinane y Okainas para aprovechar su mano de obra para la acumulación de capital.

En la historia de Colombia no se le da voz a los pueblos indígenas que vivieron épocas y hechos como los anteriormente relacionados, tampoco se les presenta como protagonistas principales en la configuración regional del país, cuando lo han sido desde un comienzo. Esta situación ha sido producto de una histórica discriminación por una gran parte de la sociedad y los discursos dominantes que la rigen, los cuales aún están amarrados a una matriz histórica colonial, que se ha traducido en la permanente invisibilización de la población originaria del continente americano y en especial de la población indígena de Colombia.

En el país, solo hasta 1991, con la participación indígena en la Asamblea Nacional Constituyente, se logra avanzar en el reconocimiento efectivo del carácter multiétnico y

⁴ La época de la Guerra del Caucho

⁵ República, S. (2018). La Red Cultural del Banco de la República. Retrieved from <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-262/la-fiebre-del-caucho-en-colombia>

⁶ Árbol de Caucho en idioma Murui Muina

pluricultural que siempre ha caracterizado a la población y al estado colombiano. En el reconocimiento de la norma constitucional, se ha desarrollado una importante cantidad de leyes que buscan no solo el reconocimiento de la diversidad cultural, sino también de incluir este tema en el sistema educativo, político, económico y social de todos los colombianos.

A pesar de ello, hay situaciones históricas que no han sido suficientemente estudiadas ni divulgadas, como es el caso de las empresas caucheras que hicieron presencia en la región de la amazonia colombiana, concretamente la *Casa Arana* que tuvo su centro de operaciones en La Chorrera (Amazonas) y que fue responsable de un etnocidio sin precedentes en nuestra historia, y que a su vez constituye una de las causas importantes de la guerra con el Perú.

Soy una mujer indígena Murui Muina de cuarta generación de la Guerra del Caucho y por lo tanto mis abuelxs que han contado qué, las imágenes de aquellos relatos de sus padres y abuelos son casi imposibles de contar, ya sea por su carga simbólica al dejar a su paso catolicismo y con este la prohibición de sus atuendos, bailes, rituales, cultura y hasta su idioma, el dolor personal al saber que presenciaron muertes y torturas de personas cercanas a su comunidad o de su misma familia, miedo de que algo similar vuelva a pasar o simplemente que esta parte de la historia sea borrada de la memoria de sus hijos, nietos y familiares.

De esta manera y en un proceso de sanación y exploración de este tipo de importantes narraciones para la buena y legítima construcción del etnocidio, después de 100 años junto a acuerdos estatales, espirituales, culturales y su conmemoración en el territorio los nietos

de la resistencia desde sus comunidades decidieron abrir el canasto⁷ nuevamente para contar lo que en algún momento había sucedido en su territorio.

Los territorios tienen historias que a través de los años son contadas de generación en generación o por lo contrario son relatadas por cuerpos inexistentes del territorio y es cuando nacen distintas miradas de la memoria y la historia, en este caso la Revista Semana junto con sus publicaciones de la Época del Caucho en la Chorrera Amazonas relatan una historia formulada desde la ausencia de una experiencia de cuerpo en el territorio, son territorios que la mayoría de personas conocerán sólo a través de las representaciones que otros han producido sobre ellos y sus habitantes, las cuales los reducen a una fotografía, una página escrita, una pintura o un mapa, elaborados a través de convenciones tan frágiles como poderosas ya que son discursos dominantes y de alta difusión donde se ha creado poder en la mirada de la sociedad y validación a nivel discursivo, en relación a las narraciones de la Época del Caucho se cuenta historia de manera más digerible para los consumidores de estas publicaciones. Sin embargo, estas representaciones no deben ser consideradas como falsas en sí mismas, es más útil pensarlas como creaciones colectivas que hacen parte del sistema cultural y organizan la producción de sentido de las sociedades, permitiendo el decir y el hacer tanto grupal como individual (Chartier, 1996; Durkheim y Mauss 1971; Berjain, 1990).

En este contexto, se realiza un trabajo minucioso con *Eulogio Herrera Nohemi* mi abuelo materno, Nació en 1944 en la chorrera (Nof+ko) Amazonas, territorio de origen y ancestral, Cuna del Pueblo Muruimuina (Uitoto), su territorio de pensamiento y desarrollo cultural de la vida tradicional en el territorio en donde sus ancestros lo dejaron para pervivir la cultura de generación en generación. El abuelo Eulogio Herrera Nohemí, sus abuelos y sus padres fueron víctimas del conflicto de la explotación del caucho. Por lo tanto, el abuelo Eulogio Herrera Nohemi, es Nieto de la resistencia del gran exterminio en nuestro territorio.

⁷ Este concepto surge al cumplirse los 100 años de la Cauchería, en donde los 4 pueblos indígenas y sus comunidades tradicionalmente se destapan el canasto de la discordia y el rencor, hubo perdón espiritual, narraciones nunca contadas y armonización cultural.

Su padre muy joven fue el herrero de los esclavizadores y explotadores del caucho su apellido tradicional lo cambiaron, era Macuritofe (árbol frondoso de madroño) por Herrera porque no lo podían pronunciar, por eso el abuelo se llamó Eulogio Herrera Nohemi. La madre totalmente huérfana, llegó escapada del Perú, y se casó con Daniel Herrera, en donde inician el repoblamiento del territorio tradicional, con gran temor a que sucediera de nuevo episodios de violencia como las caucherías, solamente tuvieron 4 hijos, el abuelo el segundo hijo de la familia, un hermano mayor y dos hermanas menores. El abuelo Eulogio Herrera fue el Refundador del Pueblo de La Chorrera, representante del clan de la Garza Blanca, respetados por la población por su sabiduría, su nobleza y conocimiento tradicional, sembró, pescó y conservó semillas en toda la existencia de vida. En su lucha contaba que cuando empezó a construir su casa en el pueblo, solamente habitaban 3 familias en la población y aproximadamente contados 150 personas en todo el Río Igaraparana, poco a poco fueron poblando los 4 pueblos que quedaron, don Eulogio Herrera, un abuelo muy respetado y recordado como conocedor de la historia de La Chorrera.

El abuelo Eulogio Herrera Nohemi, el día 8 de Julio de 2020 a sus 76 años falleció por el Covid-19, un anuncio no esperado para su familia, su clan y su pueblo en general. Seguiremos los hijos y los nietos resistiendo, como defensores del territorio y la vida. Y en su momento recogió narraciones de los Nietos de la Resistencia de la época del caucho con alguno de sus padres y abuelos, se analiza la configuración territorial de esta lejana región en donde los límites internacionales se estaban definiendo con los países vecinos.

Se continúa con la exposición analítica y semiótica del papel que cumple las publicaciones de la Revista Semana desde el 2008 que “*Kájueмона*”⁸ La Casa Arana es considerada interés cultural de la nación, y desde allí cómo se ha construido el concepto de territorio como narraciones publicitarias en contraparte con las narraciones directas en este caso de los Nietos de la Resistencia.

⁸ “La Casa Arana” en dialecto Muirui Muina

Se demuestra la indolencia del Estado colombiano frente a las atrocidades y brutalidades cometidas por los caucheros de la Casa Arana en contra de los indígenas Murui Muina (Uitoto), Bora, Okaina, Miraña, Muinane y que en 1911 salen a la luz pública producto del informe elaborado por el irlandés Roger Casement⁹, expuesto ante el gobierno inglés. En consecuencia, el trabajo de investigación permite descubrir la estrategia que se estuviera fraguando por parte de Perú para apoderarse del Amazonas colombiano y que solo es frenada en la confrontación conocida como la Guerra o el conflicto colombo-peruano.

2.1 Pregunta de Investigación

¿De qué manera se ha construido actualmente las miradas sobre el territorio de la Guerra del Caucho en la Chorrera Amazonas, a partir de las publicaciones de la Revista Semana desde el 2008 al 2015 en paralelo a las narraciones orales de los Nietos de la resistencia?

2.2 Objetivo General

Analizar mediante la contraposición de miradas hacia al territorio de la Chorrera, Amazonas y los sucesos allí ocurridos en la época de la Cauchería y la Guerra del Caucho, por parte de las narraciones orales de los *Nietos de la Resistencia* (territorios desde el cuerpo - cercanos), y las publicaciones de la *Revsta Semana* entre los años 2008-2015 (territorios como imagen - distanciados).

⁹ Político irlandés, reconocido por sus actividades en contra de la época del caucho en la Amazonia.

2.3 Objetivos Específicos

- a. LEVANTAMIENTO DE ARCHIVOS: A). Un archivo de narraciones orales de los Nietos de la Resistencia (recolectados por medio de entrevistas y naraciones ilustrados), frente a los sucesos de la época de la Cauchería y la Guerra del Caucho. B) Un archivo de Revista Semana y cómo ha sido abordado el tema de la cauchería entre los años 2008 y 2015.

- b. METODOLOGÍA Y PROBLEMATIZACIÓN: Problematizar a la luz del *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, las relaciones, vacíos y diferencias, que se den entre el archivo colectado de los Nietos de la Cauchería y el archivo colectado de la Revista Semana.

- c. PROYECCIÓN DE NUEVOS ARCHIVOS VISUALES (NARRATIVAS DE LO PROPIO): Realizar junto con los Nietos de la Resistencia, una pieza artística, que de muestra de su opinión y experiencia propia, acerca de los sucesos de la época de la Cauchería y la Guerra del Caucho en la *Casa Arana*, Como una forma de producir imágenes que desde el territorio disputen las narraciones dominante de las imágenes circuladas por *Revista Semana*.

3. METODOLOGÍA

Hay que señalar algo importante acá, a modo de inducción sobre la vía metodológica que he decidido implementar: Parto de la forma en que relata mi abuelo los hechos de la cauchería, estas narraciones que él y luego otros miembros de los nietos de la resistencia expresan, provienen del “canasto”. El canasto, en sí mismo es una forma de estructurar la memoria en mi comunidad, y a diferencia de las formas occidentales más tradicionales, donde la historia se dispone en un ejercicio fijo lineal que se revisa siémpre de la misma forma, nosotros “destapamos” el canasto de cuando en cuando y lo observamos, pero éste. El canasto, nunca es igual: Allí viene lo más relevante de todo esto, el canasto opera como una estrategia en la que la memoria emerge pero puede ser apropiada por el que la recibe, y cuando me refiero a apropiada, quiero decir anclada a su presente (y ese anclamiento no necesariamente es igual al previo, o al que ocurra en unos años o décadas anteriores).

Es por esto anterior que por un lado estructuro la investigación a manera de capítulos que pueden leerse en el orden en que están pero también funcionan de forma independiente, el lector puede crear su propia ruta. Y por otro lado, también utilizo la metodología del Atlas como un ancla dentro de la Cultura Visual occidental para agenciar mi forma particular de ver el problema, y bueno, más que verlo es sentirlo, pensarlo. El atlas no funciona acá como disposición sinóptica de las imágenes que encuentro y crea mi comunidad (o las de la revista semana), sino funciona es como el escenario para el que se me ocurran las ideas, se me revelen los sentidos y las relaciones que las narrativas que se me presentan tienen con mi presente, con mi persona (sujeto) dentro de la sociedad y mi país. (Warburg, 2003:138)

Dado que en este trabajo se busca el levantamiento y análisis del archivo sobre los hechos de la Cauchería, tanto por parte de algunos miembros de mi familia, quienes hacen parte de la comunidad que guarda dicha memoria de territorio desde la experiencia (las narraciones orales y visuales de los Hijos de la Resistencia de la Guerra del Caucho), y la Revista semana, que recopila los hechos desde una perspectiva distanciada, se recurre al diseño

cuantitativo, ya que así lo señala Hernandez Sampieri (2003) en el desarrollo de la investigación se irán dando preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y análisis de los datos (Hernandez, 2003: 7).

Dicho archivo busca ayudar a comprender el qué y por qué de la construcción del concepto de Territorio, ampliar la concepción de la historia sobre estos eventos históricos, y hacer visible la voz de quienes vivieron dicha experiencia y cuya memoria aún habita entre nosotros.

3.1 Enfoque de Investigación

Es necesario acá señalar que el trabajo tiene una particular intención por descolonizar la forma en que escribimos (narrativas) en la academia, muchas veces olvidamos que nuestros escenarios de construcción de conocimiento más canónicos (instituciones educativas, escuelas, colegios, universidades, etc) forman parte de un pensamiento esencialmente occidental, y si bien esto ha sido problematizado, es responsabilidad de personas como yo, que venimos de territorio y comunidad indígena, incluyamos nuestras propias formas de estructurar pensamiento y narrativas. Mi enfoque va esencialmente pensado desde la Cultura Visual, ya que éste escenario se me presenta como un suelo fértil para poder inocular maneras propias de organizar la forma en que narro y narran los míos, de allí que más adelante comente las proximidades entre lo que en mi comunidad conocemos como “el canasto” de la memoria, y el Atlas Mnemosyne. Como entonces mi finalidad no es la de afiliarme a un enfoque pre-construido como lente para entender mi propia narrativa, necesito es aclarar a continuación los elementos que componen mi enfoque, mas no definirlo de forma limitante (riesgo que asumo de forma consciente en el trabajo).

Para esclarecer la necesidad de lograr lo anterior, es preciso comprender desde dónde se asume el problema de territorio. Parándome en la autora Laura Segato, en su texto *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea* (Segato 2006), se entiende el concepto de Territorialidad como dominio territorial, y a su vez el dominio

territorial como un discurso rígido que muchas veces es enunciado de forma distanciada frente a las experiencias y subjetividades que habitan los espacios sobre los que estas lógicas se imponen. Es decir, la territorialidad es un *arte de gobierno* que se traduce en dominio sobre la población por medio de un discurso dominante, una forma de imaginar un territorio y su historia específica, como ha ocurrido en la Chorrera, donde la historia que se cuenta de la cauchería nunca ha contemplado los habitantes de la región y su memoria, sino proviene de estereotipadas y distantes narrativas, enunciadas a través de medios al servicio de discursos dominantes.

En últimas, el discurso sobre territorio es tan importante que se puede hablar de un *disciplinamiento pastoral* (Segato 2006) a través del mismo, lógica tremendamente colonial que aún persiste: La dominación no ocurre sólo por medio de la fuerza que ejerce la transformación del territorio físico, sino también por medio de la legitimación de discursos Identitarios, que son inscritos en los sujetos de una sociedad, en este caso la colombiana.

Es por todo esto que surge una necesidad primordial de revisar los discursos de territorio y contraponerlos con las memorias y narrativas de territorio que vienen desde lo local, desde la experiencia y memoria de quienes han vivido la historia. Para ello, surge la idea de trabajar por medio del Atlas Mnemosyne, de Aby Warburg:

Este Atlas se piensa como un *Dispositivo de almacenamiento de una memoria cultural. Independiente de la construcción lineal estable de la historiografía tradicional, se buscaban infinitas relaciones y nuevos enunciados y discursos* (Tartás y Guridi 2005). Lo cual sirve mucho para pensar en la construcción histórica de la cauchería, puesto que desafía la historiografía y sus ritmos y secuencias establecidas, los cuales son siempre dispuestos de forma lineal y rígida y que en el atlas, son reemplazados por órdenes poli-céntricos y diversos, que permiten entretrejer de nueva forma los hechos, agregar experiencias y miradas a lo establecido. En últimas, complementar y re interpretar, puesto

que el relato histórico estable se convierte en un contenedor vacío de sentido, hay que volver a lo particular, subjetivo, personal, para entenderlo. (Segato 2004).

El atlas, produce una estructura histórica que busca ser visible, sin opacidades, de modo que pueda ser vuelta a producir constantemente y se pueda asir a los contextos cambiantes, al el presente. Para ello, se recogerán tanto los relatos e imágenes dispuestos en la linealidad narrativa dominante de Semana, y se contrapondrán al relato del territorio, con el fin de encontrar puntos de encuentro y puntos disímiles, vacíos y complementes, ampliar y darle lugar a la voz del territorio los Nietos de la Resistencia de la Guerra del Caucho en la Chorrera Amazonas, específicamente mi abuelo materno Eulogio Herrera, de esta manera se probarán y se resolverán los planteamientos de los problemas y la pregunta de investigación.

3.2 Diseño Metodológico.

La Investigación acción en mi trabajo tiene un sentido primordial que se acerca a la episteme de pensamiento de mi comunidad acerca de la memoria: La memoria es móvil no estática. Nuestro “canasto” que como señalaba anteriormente es el repositorio de la memoria colectiva del territorio y su significación a lo largo del tiempo, no es algo que existe de forma estática, sino activa: El canasto existe en tanto es destapado, y éste se destapa de cuando en cuando, por motivos particulares y en contextos particulares que hacen de ese canasto algo distinto todas las veces que se destapa. El canasto – memoria, es acción y contexto, mediados por los cuerpos que interactúan entre ellos, en este caso los cuerpos de mi familia en el territorio y el mío que se desplaza a la ciudad y vuelve, encuentra necesidades y relaciona territorios y miradas para comprender mejor mi lugar frente a la memoria y los escenarios contemporáneos de la academia, la ciudad y el país.

Pensando en el asunto desde un ángulo más tradicional: Dentro de los tipos de diseños metodológicos en la investigación cualitativa se encuentra la Investigación – Acción es la que se desarrollará durante el análisis de este estudio de investigación. Ya que Kurt Lewis

(1947) concibió este tipo de investigación como la emprendida por personas, grupos o comunidades que llevan a cabo una actividad colectiva en bien de todos, consistente en una práctica reflexiva social en la que interactúan la teoría y la práctica con miras a establecer cambios apropiados en la situación estudiada y en la que no hay distinción entre lo que se investiga, quién investiga y el proceso de investigación. (Restrepo, 2005:159).

Ya que se trabajará con una pequeña población de víctimas indirectas de los Hijos de la Cauchería en la Chorrera Amazonas, dando paso a recolección de narraciones orales, esto con el ánimo de comprender otro punto de vista en relación a una realidad directa, así como la opinión de la población y su punto de vista frente a la recolección de datos de la Revista Semana de los últimos 10 años.

Por lo tanto la investigación-acción traerá un resultado con la población ya que es de un carácter teórico, desarrollando el fin de la hipótesis planteada y finalizando con una muestra artística aún a definir en su proceso y finalidad de la investigación.

3.3 Población

La población de estudio estará enfocada en la Chorrera Amazonas, desde la perspectiva de mi abuelomaterno Eulogio Herrera quién como habitante y reconstructor de la comunidad en la Chorrera, su territorio tradicional, quien es testigo cotidiano de la Casa Arana e Hijo de la Resistencia de la Guerra del Caucho, así mismo aportes y narraciones orales de lo antes llamado Casa Arana, hoy llamada Colegio Casa de Conocimiento, por medio de entrevistas, grabaciones y relatos ilustrados durante mi visita al territorio durante el desarrollo de la investigación.

3.4 Archivo

En la realización de las muestras y pruebas del trabajo de investigación se tomarán los datos de las publicaciones de la Revista Semana de los últimos 10 años, material que será el principal punto de comparación entre las narraciones orales. Se tendrá la población de Los Nietos de la Resistencia en la Chorrera Amazonas, al mostrar y evidenciar las publicaciones dará su mirada a las noticias y publicaciones sobre su territorio, desligando desde allí material de entrevista, grabaciones de audio y video. La investigación finalizará en modo de reflexión con una muestra artística que demuestre el desarrollo y la interpretación de su concepto de territorio de acuerdo a lo manejado en la investigación, por medio de una técnica pictórica donde todos los materiales tienen significados especiales, es decir, desde la tela como base de la pintura la cual es corteza de árbol de yanchama, pasando por pigmentos naturales de flores, semillas, hojas y tierra hasta la memoria y el relato del abuelo Eulogio, la que reposara en la casa de mi familia, quienes serán los autores de la obra.

3.5 Técnicas de Recolección de Datos

La técnica de recolección de datos que se realizará en la investigación será la entrevista, dentro de esta técnica Hernandez Sampieri (2003) en el texto “Metodología de la investigación” citando a Janesick completa qué, se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). En el último caso podría ser tal vez una pareja o un grupo pequeño como una familia o un equipo de manufactura. En la entrevista, a través de las preguntas y respuestas se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998).

En donde Hernandez Sampieri da una introducción a los tipos de preguntas dentro de una entrevista, en esta investigación se desarrollaran las *preguntas estructuradas o estructurales* “El entrevistador solicita al entrevistado una lista de conceptos a manera de conjunto o categorías” (Hernandez, 2003: 404)

4. ENFOQUE TEÓRICO

En primera instancia me quiero referir a la colonialidad del conocimiento y cómo este trabajo busca en onfoque que descolonialice la forma en que producimos conocimiento, o bien, en la comprensión de lo pretencioso que eso puede sonar, al menos busca que yo me pueda ubicar desde mis saberes y formas narrativas de pensamiento dentro de una academia y escenario educativo contemporáneo en Colombia.

La colonialidad del saber, como señalaba Santiago Castro, hace parte de la compleja estructura de la colonialidad del poder. La academia hace parte de ese entramado, en pocas palabras la malla racional bajo la cual es permitido emerjan los saberes dentro de la academia, obra como un colador que impide que estructuras de pensamiento y narrativas diversas muchas veces penetren este escenario, y de hacerlo lo hacen transformadas, moldeadas, muchas veces éstas perdiendo su forma original y siendo, en últimas, fiel reflejo de la misma malla racional que las oprime.

Dicho esto no pretendo que mi trabajo caiga en eso, entre otras porque en él está la voz de mis antepasados, la cual no pienso someter a lógicas que las fuercen en una u otra dirección. Busco es encontrar, en un efecto de descoloniar la estructura narrativa del mismo trabajo, una manera en que éstas narrativas del territorio y mi comunidad dialoguen con saberes y escenarios académicos como la cultura visual, la pedagogía, el arte, entre otros.

Por otra parte, este capítulo presenta e indaga sobre conceptos bases para realizar la investigación, teniendo en cuenta dos clases de conocimientos, primero: la semilla de esta investigación, la cual se basa en el conocimiento ancestral, sabiduría y saberes propios de los pueblos indígenas y segundo: el conocimiento, académicos y sabiduría de occidente que conjuntamente crean un complemento intercultural que no se aleja de mi cotidianidad como mujer indígena conocedora de mi cultura, perteneciente a la 4ta generación de los nietos de la resistencia, estudiante de Licenciatura en artes en una universidad de conocimientos impuestos y occidentales de donde logro condensar y unir estos saberes para el liderazgo y la defensa de mi territorio.

“La educación propia nos debe llevar a defender el territorio, la cultura y el gobierno propio para seguir perviviendo como pueblos indígenas... tenido en cuenta que la educación convencional sigue siendo parte de la conquista, que nos hace daño y hace que poco a poco nos olvidemos de los uso y costumbre como pueblos”

CRIC, 2020

En una amplio dialogo nocturno con mi primo Jitomaña Monayatofe, residente en Medellin y estudiante de la Licenciatura en la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia concluimos qué, la educación propia está basada en un espacio de reflexiones y dialogo permanente de saberes, de intercambios culturales vistos con base a la cosmovisión de los diferentes pueblos indígenas. Es el diario vivir y la forma de transmisión de conocimientos y saberes, es un mundo de enseñanza, de aprendizaje y la convivencia con los demás, es la estrecha relación de vida del ser humano con la naturaleza y el territorio, como depositarios de conocimientos y pensamientos propios, desde la ley de origen.

La educación propia es cumplimiento de la ley de origen, el respeto hacia la naturaleza, el uso, manejo y control del universo desde los pensamientos con los elementos de poderes espirituales y los seres tutelares que existen en el territorio y el marcado uso del calendario ecológico tradicional, que marca el tiempo, con lo cual los seres humanos, animales y naturaleza se sabe vivir para el cuidado del territorio como entorno del universo, pues en la casa se educa y en el territorio se aprende.

Los sabedores y las sabedoras, son las máximas autoridades del territorio, los cantores educan, cada canción lleva un mensaje importante, por lo tanto esta educación es oral ya que en el los espacios de diálogo se orienta, por lo tanto la educación es dialogada, en los conjuros se sana y así la educación termina siendo espiritual, se educa sembrando, por lo tanto la educación también es práctica, son arquitectos tradicionales armando una maloca tradicional en donde cada palo, cada teja que colocan tiene su sentido y son perfectos armadores de bellezas. Los saberes y los conocimientos se heredan, van de generación en generación, así como el orden de la naturaleza, el sol, la luna, el agua, el viento, la reacción de la naturaleza positiva o negativamente también hace parte de la educación propia, porque los seres de la naturaleza todos tienen vida y cada uno de ellos cumplen un rol muy importante en sus lugares para la necesidad de los seres vivientes.

Así que la educación propia se refiere a la relación del hombre con la naturaleza, el equilibrio, la enseñanza de ella misma desde las diferentes formas de acciones, las forma como se prepara el ser humano para toda la vida, para que sea perfecto como la naturaleza,

las dietas de la sabiduría, el valor cultural y las practicas permanentes y con sentido de pertenecía que se debe tener durante las prácticas, el territorio como un todo del ser humano en donde recrea las prácticas culturales, la autonomía y la gobernabilidad para la vida para seguir ejerciendo el derecho a la educación para la pervivencia y la garantía de los saberes propios, y la formación cultural de las generaciones para que no se extingan los pueblos.

Abadio Green indígena colombo-panameño perteneciente a la comunidad indígena Guanadule, creador de la Licenciatura en la Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia dice: “Un deber histórico, tanto más importante, por cuanto hay una ruptura en la vida de este planeta. Además, los que gobiernan este país provienen de una educación individualista. Comenzar con esta propuesta fue muy difícil porque sabemos que cualquier universidad en este país es igual: no es colectiva y es “racional”. Todo está fundamentado en la ciencia cognitivista y en el positivismo. Es decir todo debe ser medido y demostrado, el enfoque es cuantitativo y la concepción del tiempo es lineal. Desde este enfoque es muy difícil entender que aquí se habla de otro tiempo que no es lineal, sino en forma de espiral, es decir, un tiempo circular en el que el pasado es muy importante. Es a partir del entrelazamiento entre presente y pasado que se construye el futuro”, las palabras de Abadio Green dan una introducción a los conocimientos compartidos que se llevaran a cabo en esta investigación.

5. SEMIÓTICA

“Se pueden definir los presupuestos clave en la amplia producción del autor: en primer lugar, el convencimiento de que todo concepto filosófico, toda expresión artística y toda manifestación cultural, de cualquier tipo sean, debe situarse en su ámbito histórico; y en segundo lugar la

necesidad de un método de análisis único, basado en la teoría semiótica, que permita interpretar cualquier fenómeno cultural como un acto de comunicación regido por códigos y, por lo tanto, al margen de cualquier interpretación idealista o metafísica”
Humberto Eco

En esta categoría es una introducción al análisis de la imagen y lo importante que será este concepto dentro de la investigación. De esta manera la definición de semiótica también es importante tener en cuenta los conceptos claves como lenguaje, signo, símbolo e imagen puesto que la semiótica es un concepto amplio que difiere entre otros términos para reproducirse como un proceso analítico. La semiótica se interpreta como el estudio de los signos en la vida social, para ahondar más, se puede definir como la disciplina que intenta explicar las relaciones sociales y la significación que pueden derivar a partir de ciertos comportamientos comunicativos.

Sin embargo la semiótica “tiende a concentrarse en la imagen misma como el sitio más importante de su significado. Su enfoque en los signos significa que siempre presta mucha atención a la modalidad compositiva de ese sitio; pero también tiene la preocupación por los efectos sociales del significado de la imagen” (Rose, 2001:72). Es decir, la semiótica ayudará en el análisis de las publicaciones de la Revista Semana y la significación que se ha dado en la realidad de los consumidores de este medio de comunicación, pues intervienen los ejercicios de poder que tienen estas narraciones impuestas en nuestra sociedad lo que conlleva a la construcción de cómo y qué conceptos se han construido a partir de estas narrativas a cerca de la Guerra del Caucho, el territorio y los relatos de los nietos de la resistencia.

“La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y por esta razón es comparable con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, etc. Simplemente es el más importante de dichos sistemas. Así pues, podemos concebirla como una ciencia que estudia la vida de los signos en el marco de la vida social” (Saussure, 1900). Por tanto, esta investigación contribuye al acercamiento de los lenguajes en torno a las realidades sociales y de qué manera son construidas las diferentes miradas al concepto territorio desde los medios de comunicación a los que somos receptivos cotidianamente, ya sea publicidad, televisión, periódicos, noticieros, propagandas y todo lo que se acerque al concepto de lenguaje, todo esto se construye a partir de composiciones armónicas a través de la imagen donde se logra ejercer nuevas narraciones, nuevos sistemas culturales y de apropiación.

6. LA IMAGEN COLONIAL: DESCOLONIZACIÓN DE LAS PUBLICACIONES PERIODÍSTICAS

La descolonización desde mi comunidad Murui Muina, conlleva procesos de sanación y reivindicación con identidades y culturas impuestas ya sea desde nuestra educación propia, pasando por la exigencia de hablar el idioma español, abandonar nuestras danzas y medicina tradicional, hasta ser considerados animales quedando fuera del amparo de los

derechos humanos; todo esto por la opresión y el poder colonial que hemos cargado a lo largo de la historia nacional. Es donde la descolonización empieza a ser un ejercicio de no repetición, de memoria histórica, de recordar el pasado, sobrevivir en el presente y tener herramientas y conocimiento de defensa y protección para el futuro como comunidades indígenas.

“(…)El proceso de homogeneización de los miembros de la sociedad imaginada desde una perspectiva eurocéntrica, como característica y condición de los Estados-nación modernos, fue llevado a cabo en los países del Cono Sur latinoamericano no por medio de la descolonización de las relaciones sociales y políticas entre los diversos componentes de la población, sino por la eliminación masiva de unos de ellos (indios, negros y mestizos). Es decir, no por medio de la democratización fundamental de las relaciones sociales y políticas, sino por la exclusión de una parte de la población” (Quijano, 2000), y si bien tiene razón, las sociedades coloniales junto con los ejercicios de poder son culpables del exterminio de las comunidades, pueblos y culturas indígenas para complacer las miradas imaginarias en la sociedad. Precisamente esto es lo que pasa cuando nos acercamos a los nuevas imágenes de la historia indígena, mediadas por medios de comunicación y relatos, lenguajes y narraciones impuestas y apropiadas que llegan a proclamar memoria ajena.

“Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... Lo que es sagrado para él no es sino la ilusión, pero aquello que es profano es la verdad. Más aún, lo sagrado se engrandece a sus ojos a medida que decrece la verdad y que la ilusión crece, tanto y tan bien que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado”. (Feuerbach, 1841)

También es importante mencionar que la investigación se enfoca en desglosar la imagen narrativa de publicaciones que tomaron como noticia la Guerra del Caucho en la Chorrera Amazonas y a partir de allí como se han construido miradas hacia el concepto de territorio,

por eso es importante considerar la postura frente al análisis semiótico y como han pasado de las narraciones orales a una escritura alfabética.

En el texto “De la hermenéutica y semiósis colonial al pensar descolonial” Walter Mignolo indica que “La expresión ‘literatura colonial’ designa un canon que depende de los criterios discursivos establecidos por los centros metropolitanos y es, por lo tanto, doblemente problemático. En primer lugar, porque la producción ‘literaria’ en las colonias y en el lenguaje de las culturas colonizadas es, en la mayoría de los casos, epígono de la producción literaria vigente en las culturas colonizadoras” (Mignolo, 2013: 131) Esta postura de ‘literatura colonial’ atiende a la composición de las estructuras discursivas, podríamos decir que la Revista Semana no deja de lado las narraciones de memoria directamente de las comunidades indígenas, pero si logran adaptar sus discursos a la idoneidad colonial por terceras personas, en este caso, periodistas.

Por lo tanto la manera de entender las imágenes a las que cotidianamente somos receptivos son lo que nos construyen y nos humanizan dependiendo el contexto pues, no todos podríamos entender la imagen, signo, lenguaje o símbolo de la misma manera, ya que de acuerdo a nuestro potencial analítico lo consideramos subjetivo en este sentido, “la totalidad del mundo es el punto de partida; es la experiencia primera; la que está fundando todo experiencia posterior” (Dussel, 1995: 16). Lo importante de llevar a cabo el análisis de la imagen y lo que se impone a través de ella, se considera importante dentro de la historia que se desarrolla en la investigación. En el texto “La Sociedad del Espectáculo” Guy Debord nos aclara:

“Las imágenes que se desprenden de cada uno de los aspectos de la vida se funden en un flujo común en el cual la unidad de esta vida no puede más ser restablecida. La realidad considerada parcialmente se despliega en su propia unidad general en tanto que pseudo mundo aparte, objeto de la pura contemplación. La especialización de las imágenes del mundo se encuentra de nuevo, cumplida, en el mundo de la imagen autonomizada, en donde la mentira se ha mentido a sí

misma. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no-viviente” (Debord, 1967)

7. EL TERRITORIO

Abordar el concepto de territorio en esta investigación resulta amplio por su gran diversidad de interpretaciones desde el sentido de apropiación de los territorios, sin límites

establecidos, sin dueños y sin explotación hasta la apropiación de tierras tituladas y un sinfín de negocios que genera el mismo; desde la cosmovisión de los pueblos indígenas de la amazonia colombiana significa toda la historia y el sostenimiento que dejan los antepasados. “El ser viviente se alimenta, se reproduce y teje relaciones con otros cuerpos, en mutua y permanente transformación nutriendo el mandato ancestral de los mayores, la palabra dulce para el aprendizaje de los valores, la actividad productiva y el calendario ecológico tradicional” (Escuela de Formación Política para los pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana; 2016:45), la importancia del territorio para nosotros los pueblos indígenas también lleva consigo la defensa de las tierras, la apropiación ancestral, la autonomía democrática y nuestra historia que reposa el territorio y en la palabras de nustrxs abuelxs, pues todo es un relacionamiento que construye sabidurías, conocimientos y modelos de vida.

Se aborda en esta investigación como material importante en la distorsión del concepto para la historia de la Guerra del Caucho en la Chorrera Amazonas pues, a partir de las narraciones orales y las publicaciones de la Revista Semana se tienen distintas miradas en cuanto al *territorio*, pues se logra transgredir entre los cuestionamientos directos de la sociedad receptiva a esta información y los relatos directos de los habitantes de esta comunidad.

7.1 El territorio y la memoria histórica

Cuando se habla de territorio y memoria histórica en los pueblos indígenas también se habla de antepasados difíciles de abordar, de la luchas históricas y las milenarias victimas que han dejado las incontables guerras internas, es allí donde el territorio también termina siendo víctima de diferentes conflictos, la narración de los habitantes de estos territorios es esencial para la construcción de memoria, en el territorio prevalecen rastros de historias y habitantes. Al pensar en el territorio y en un hecho de violencia en nuestro país, obligatoriamente se debe analizar la memoria histórica de nuestro país “tener en cuenta la

memoria en la construcción territorial lleva a pensar en la dimensión de los tamaños del territorio, la capacidad de los actores, el conocimiento de los ritmos temporales y, finalmente, la pluralidad de los territorios, cada uno de los cuales ofrece una visión distinta de las otras. Pero también hablamos de memoria como un concepto importante a definir ¿cómo consideramos la memoria parte del territorio? ¿Por qué el concepto de memoria histórica? Se cree entonces que la memoria consiste en la representación de una imagen del pasado, ya sea de origen visual, auditivo, sensorial. Y esto se reproduce de acuerdo a los hechos sucedidos socialmente que demandan a nosotros como seres humanos a recordarlo siempre” (Ricoeur, 2000).

Se habla de memoria histórica y territorio ya que se involucra antepasados, es decir, narrar o relatar un hecho del pasado que reviva una memoria histórica no solo es contarlo o volver a vivir una experiencia dentro de la memoria; dentro de la investigación y los conceptos de memoria histórica esto es importante ya que al ser conocidos estos hechos, lugares y territorios de memoria se manifiesta la reposición de actos simbólicos que convocan a la sociedad en general, en su relación más mínima pero menos importante: acercarse a los hechos históricos de nuestro país que no merecen el olvido, volviéndose así una reapropiación de identidades y de escenarios de sentido y reconstrucción “Como noción de memoria compartida con un nivel de vinculación o experiencia con acontecimientos y con grupos sociales donde se produce, plantea preguntas fundamentales acerca de la vinculación de la sociedad ampliamente considerada, cada vez en un espectro más ancho como lo supone la existencia de problemas como los de la violencia política, los conflictos y las prácticas de sometimiento, globalizados y de implicación de la humanidad”.(Gomez Muller, 2003)

7.2 La Guerra del Caucho: Introducción a la historia

“El presidente colombiano Rafael Reyes (Periodo 1.904-1.906) había conocido la Amazonía cuando era joven y se convierte, junto con sus hermanos en los primeros

quineros hasta 1885 cuando quiebra su empresa familiar. Hizo esfuerzos con Brasil para lograr la navegabilidad por el río Amazonas de los vapores que transitaban por el río Putumayo. Posteriormente, en 1899, Julio César Arana ubica el río Putumayo para establecer allí su emporio cauchero, aprovechando que esta región estaba en disputa entre Colombia, Ecuador y Perú, pero sin algún control efectivo por parte de ninguno” (Uribe Mosquera, 2010).

“A partir de 1911, se inicia por parte del gobierno colombiano la reclamación del territorio amazónico, luego de conocerse en Europa el informe producido por Roger Casement, en donde se demostraba la invasión a territorios colombianos del Putumayo de la compañía peruana *J.C. Arana y Hermanos*, así como de los cientos de asesinatos y miles de esclavos en que se basaba esta empresa”¹⁰ (Casement, 1911). De esta forma surgen las causas que originaron el conflicto colombo- peruano. De acuerdo a los hechos en los que Casement se vio involucrado dejó ver que Perú figurara como dueño de las regiones donde se estaban denunciando las violaciones, es decir en los afluentes del río Putumayo, especialmente el Igaraparaná y el Caraparaná. En lo se llamaba Casa Arana en la Chorrera Amazonas y hoy en día es la Casa del Conocimiento.

“La victoria de Colombia pone fin a la inmisericorde explotación peruana del indígena. Pero no trae consigo la reparación ni la justicia. Tampoco acaba con la práctica del endeude contra indígenas y colonos. Al contrario, Julio César Arana nunca repara o paga los crímenes cometidos, lo que si hace es reclamar y recibir, a manos del presidente peruano Leguía, título de propiedad sobre 57.740 km² para legalizar la ocupación de hecho que realizó de manera fraudulenta en el Putumayo y donde cometió una cantidad incontable de crímenes, obtener esta propiedad fue la razón fundamental por la que hizo todo lo posible para dilatar la entrada en vigor el Tratado de Salomón – Lozano” (Uribe Mosquera, 2010)

¹⁰ En 1893, según apuntes del explorador francés Eugène Robuchon, consignados por Roger Casement en su Diario y citados por Vargas Llosa, *El sueño*, 247. La referencia a la Comisión de Investigación del Parlamento británico se halla en *Cavelier Política Internacional*, 57. Casement es tomado por Mario Vargas Llosa como personaje principal en su novela *El sueño del celta*.

7.3 Sistema de Producción Cauchero

El sistema de producción cauchero surge a finales del siglo XIX con el auge del automóvil, volcando la industria occidental hacia el caucho proveniente del Amazonas brasileño y el de la región del río Putumayo, la demanda del caucho toma mayor fuerza con el armamentismo que antecede y acompaña a la primera guerra mundial. De esta manera el comercio del caucho desplaza al de la quina que lo antecedió. Aprovechando este auge aparece Julio Cesar Arana para imponer un modelo de endeude a los patrones caucheros y exigiendo el pago en caucho en vez de dinero, dándole una posición destacada entre empresarios importantes. También aprende de los caucheros colombianos asentados en el río Carapará, que esclavizar indios es una ventaja competitiva imbatible, y ya sabe transportar y comercializar el caucho que le venden peruanos y colombianos. Se configura así una organización amazónica de la que hacen parte firmas compradoras y casas comerciales, hasta siringueros o caucheros, las primeras alemanas o peruanas, lo que le facilita a Arana asociarse con bolivianos, españoles, franceses, entre otros. Los intermediarios comerciales compran el caucho a los “cuadrilleros”, quienes a su vez organizan centros caucheros, barrancas o barrancones y emplean cuadrillas indígenas y rara vez blanco-mestizas que extraen el látex de la siringa, de donde se obtiene el caucho que es vendido a las “firmas” y “casas”. En toda la cadena impera la forma de explotación llamada “el endeude”, donde el jefe de cuadrilla adelanta comida, ropa, pólvora y demás utensilios que requiere el siringuero para subsistir en la selva, luego el valor de estos son descontados de la cantidad de caucho que entregue el trabajador a su patrón, quien además impone el precio de venta de los artículos adelantados, como del valor de la compra del caucho, asegurando de esta manera el endeude de por vida del trabajador. Igual pasa en la relación del cuadrillero con el intermediario y de este con la firma o casa. Al controlar toda la cadena productiva, Arana logra una posición económica muy importante ya para el año 1896, al ser el único proveedor de todas las caucheras que funcionaban en la época; así constituye la sociedad J.C. Arana y Hermanos con relaciones comerciales en Lisboa, Nueva York, Londres y otras ciudades de Europa. En 1899 ubica el río Putumayo en donde se

establecerá en adelante. Además, luego de ser alcalde de Iquitos en 1902, logra la colaboración de militares y civiles consolidando así su posición en esta importante ciudad. Se traslada a Manaos y funda allí una sucursal de *J.C. Arana y Hermanos*, desde donde monopoliza el comercio del caucho mediante el acaparamiento del control de toda la cadena productiva, desde el siringuero hasta la “casa” propiamente dicha, reteniendo para sí las rentas del negocio a punta de sembrar desolación y muerte en la selva. (Uribe Mosquera, 2010)

La esclavitud de indígenas por parte de los caucheros obedece a la réplica de una práctica introducida y extendida en Latinoamérica por el colonizador europeo desde comienzos de la Conquista. Pero Julio César Arana en 1904, en su afán de acumular más riquezas y poder, contrata en Barbados cerca de doscientos capataces antillanos de nacionalidad británica para “encuadrar” a los indígenas. Estos a su vez cuentan con indígenas a los que se les conoce como “*boys*”, que son huérfanos, ensañados a brutalizar a sus congéneres y colaboradores efectivos en labores represivas. Con esta nueva manera violenta de imponer las reglas de Arana, las casas de compra de caucho que funcionaban hasta entonces en el río Putumayo a cargo de colonos, son asumidas por colombianos y británicos hasta 1945, cuando acaba la segunda guerra mundial. Así el sistema del endeude se amplió a cuanta actividad comercial se fuera presentando: a la carne, el pescado, las pieles de animales, plumas, adornos exóticos; pero Arana también aplicó este modelo a otras caucherías hasta hacerse a las propiedades de sus rivales comerciales, apoyado cuando lo requería por la guarnición de Iquitos. (Uribe Mosquera, 2010). Se estima que fueron asesinados unos 150 caucheros colombianos por orden de Arana (Ospina, 2006). Así se hace a la cauchería de La Chorrera y El Encanto, que se convierten rápidamente en las principales “oficinas” y centros de acopio de la Casa Arana (Uribe Mosquera, 2010).

Arana organiza a los indígenas para la construcción de largas trochas y pasos entre ríos, dando así inicio en 1899 a la colonización de la selva colombiana que finalmente permite la ocupación de facto de un sector enmarcado entre los departamentos de Amazonas, el Bajo Caquetá y el Putumayo Oriental, y aprovechando la total falta de interés que el Estado colombiano le presta a esta zona.

En 1907 la compañía *J.C. Arana Hermanos* se sustituye por la sociedad británica *Preuvian Amazon Rubber Company*, creada ese mismo año en Londres y entre cuyos socios se encontraba, en medio figuras prestantes de la sociedad británica, el colombiano Diego Enrique Cortés, a quien el presidente Rafael Reyes había nombrado como embajador de Colombia en Washington. Entre 1910 y 1911, una comisión oficial británica, encabezada por el irlandés Roger Casement, investiga el tráfico de caucho e indios esclavos en por parte de la *Peruvian Amazon Ruber Company*, donde se comprueba la invasión a territorio colombiano y los crímenes cometidos contra los indígenas amazónicos ubicados entre los ríos Caquetá y Putumayo. En 1911, el congreso (Casement, 1911) de Colombia reconoce la invasión peruana de caucheros y autoridades de ese país, en desconocimiento de los derechos de Colombia. El mismo año se presenta el informe sobre el Putumayo de Casement, donde relata los crímenes de Arana y la ocupación ilegal de los territorios que explota en el norte del río Putumayo; y en el siguiente año se publica el informe *Blue Book on Putumayo* donde se releva todo en detalle. A causa de este escándalo, en 1913 pero dilatado por la entrada de la primera guerra mundial y la desidia del gobierno colombiano, se disuelve la sociedad británica *Preuvian Amazon Rubber Company*. Arana sigue con su empresa, cambiando de razón social, aprovechando la atención que Europa tiene fijada en la proximidad de la segunda guerra mundial, y con el respaldo de Manaos, Iquitos y Lima, permaneciendo en la región hasta el año 1920 (Uribe Mosquera, 2010).

Los británicos, desde 1873 estaban llevando semillas de caucho para su siembra en sus colonias de Ceilán y Malasia. La producción de estos cultivos coincidió con la demanda creciente de caucho por los preparativos de la segunda guerra mundial y con la decadencia de la cauchería amazónica. En 1907 el oriente asiático solo había exportado cuatro toneladas de caucho, mientras que en 1914, las plantaciones de Ceilán y Malasia producían más de 70.000 toneladas, una producción siete veces mayor que la del Amazonas (Ariza, Ramirez, & Vega, 1998).

Pocos años antes del conflicto colombo-peruano, Arana desplaza la población indígena sobreviviente hacia el Perú, dejando prácticamente solo el actual departamento del Amazonas (Pineda, 2003).

7.4 Consecuencias socioculturales

En la región del río Putumayo, las poblaciones indígenas allí asentadas ancestralmente sufrieron una masacre sistemática por parte de las empresas caucheras entre 1893 y 1911 durante 18 años. Actualmente en Colombia una masacre se entiende con el asesinato de cuatro personas o más, mientras que las Naciones Unidas la estipula desde tres personas. Pero en el Putumayo estas cifras exceden en cientos de veces; se calcula que en el periodo cauchero la población indígena pasó de 100.000 personas a tan solo 10.000. Para poner un ejemplo, en una sola maloca fueron quemados más de trescientos uitotos, por orden del cauchero colombiano Rafael Larrañaga, y exterminando al clan Rïenizai; pero así sucedió con muchos otros clanes y pueblos, por lo que algunos juristas hablan del genocidio en el Putumayo (Uribe Mosquera, 2010).

Los brasileños son recordados en la zona del Putumayo por su compra de niños indígenas a cambio de hachas; de esta manera son desarraigados para siempre de sus familias, comunidad y territorio para ser llevados a zonas caucheras del Brasil y Bolivia como mano de obra esclavizada de por vida (Uribe Mosquera, 2010)

El traslado de la población indígena sobreviviente hacia el Perú ahondó el desarraigo territorial y cultural. A su vez, el conflicto colombo-peruano recluto a los muchos de los pocos indígenas que se escaparon de la Casa Arana para enlistarse en uno u otro bando, obligados incluso a enfrentarse entre miembros de la misma familia o comunidad.

7.5 Acciones estatales

Con base en documentos de la época y estudios realizados, se hará una descripción sobre la posición del Estado colombiano frente a la grave situación sufrida por los indígenas de La Chorrera durante la presencia de la Casa Arana en territorio colombiano, así como las acciones emprendidas posteriormente para compensar a los indígenas por la tragedia vivida.

Cuando los caucheros colombianos son desplazados a sangre y fuego por la Casa Arana, estos ponen su queja ante el gobierno colombiano, pero este demuestra su total falta de atención sobre lo que sucedía en el Putumayo (Gómez, Lesmes, & Rocha, 1995). Este olvido es explicado por los gobiernos de turno, por la falta de vías de comunicación y los riesgos que implicaban largos desplazamientos por la selva, así como también la baja capacidad militar para enfrentar a los militares peruanos que apoyaban la presencia de la Casa Arana en la selva colombiana y el desprecio por la población indígena que allí habitaba, rodeados de unos pocos mestizos que se obligaron a refugiarse por estas zonas para evitar responder por acciones ilegales que habían cometido en el centro del país. Esta actitud del Estado colombiano, facilitó a la Casa Arana desarrollar libremente sus actividades y cometer impunemente crímenes contra los indígenas amazónicos. Sin embargo llama la atención que al sustituirse la compañía *J.C. Arana y Hermanos* por la sociedad británica *Peruvian Amazon Rubber Company*, en 1907, uno de los socios de esta última sea el colombiano Diego Enrique Cortés, embajador del presidente Rafael Reyes en Washington.

Es evidente la demora del gobierno central para tomar medidas sobre lo que estaba sucediendo en el Putumayo a causa de la presencia de peruanos que no solo invadían el territorio colombiano, sino que esclavizaban y asesinaban nacionales; y a pesar de existir un informe internacional que daba cuenta de la grave situación que se estaba dando en la región amazónica. Ni siquiera con la inminente pérdida de una parte del territorio colombiano se logró que la clase política se movilizara de manera rápida. Finalmente, el presidente Enrique Olaya Herrera vuelca su atención a esta parte del país más por

conveniencia política que por otra causa. En medio de la lucha por el poder entre liberales y conservadores, con un pueblo resentido por la pérdida de Panamá, Olaya Herrera aprovecha el conflicto con el Perú para unir las dos corrientes enfrentadas y ponerlas a pelear contra el enemigo externo. Por su parte, Arana también cumple su papel entre la dirigencia política de Perú, oponiéndose férreamente a la ratificación del tratado Lozano – Salomón de 1922 con la intención de invalidarlo mediante acciones militares, por lo que Arana fue el principal impulsor de la toma de Leticia y la Guerra con Colombia. En el marco del conflicto, Colombia recibe el respaldo de Alemania, EE.UU., Francia y Brasil, mientras que Perú era respaldado por Reino Unido, España e Italia de los pueblos indígenas del Putumayo, protagonistas del sufrimiento colectivo reclaman por un reconocimiento afín a las del conflicto armado en Colombia.

La victoria de Colombia pone fin a la inmisericorde explotación peruana del indígena. Pero no trae consigo la reparación ni la justicia. Tampoco acaba con la práctica del endeude contra indígenas y colonos. Al contrario, Julio César Arana nunca repara o paga los crímenes cometidos, lo que si hace es reclamar y recibir, a manos del presidente peruano Leguía, título de propiedad sobre 57.740 km² para legalizar la ocupación de hecho que realizó de manera fraudulenta en el Putumayo y donde cometió una cantidad incontable de crímenes, obtener esta propiedad fue la razón fundamental por la que hizo todo lo posible para dilatar la entrada en vigor del Tratado de Salomón – Lozano. Una vez entra en vigor dicho Tratado, Arana pide al gobierno colombiano que sea indemnizado por habersele invadido su “propiedad” por el gobierno colombiano, y pide cerca de 104 millones de libras esterlinas. En 1939 las partes acuerdan una compensación de 200.000 dólares, de los cuales se entregan directamente a Arana 40.000 y luego 160.000 dólares a sus familiares en 1969. Esto sucedió sin que nadie del gobierno colombiano controvirtiera la forma como se obtuvo el título, reclamara sobre los homicidios cometidos, ni se pensara en alguna reparación por parte del gobierno peruano por las masacres cometidas.

Por su parte, el gobierno colombiano asume la propiedad de los territorios “cedidos” por Arana y se los asigna a la Caja Agraria, antecesora del Banco Agrario. En 1988 e, Instituto

Colombiano de la Reforma Agraria constituye el resguardo Predio Putumayo con una extensión de 5.818.702 hectáreas para una población de 2.067 familias conformadas por 10.335 personas de los pueblos uiototo, bora, muinane, miraña y okaina, sobrevivientes de las masacres perpetradas por los caucheros (Ministerio del medio ambiente, vivienda y desarrollo territorial, 2006)

8. NARRACIONES

Por narraciones, en este trabajo se comprenden líneas estructuradas de pensamiento, sean orales, escritas, o visuales, las cuales buscan dar cuenta de hechos históricos y formas de comprender el mundo-la realidad, sea esta muchas veces diversa y comprendida desde muchas formas. A su vez, estas distintas formas, comprendidas también desde el ángulo de la Cultura Visual como miradas, algunas veces son dominantes (se sobreponen sobre territorios, seres humanos, y otras narrativas), como también hay otras que consideramos “experienciadas”, que obedecen a los cuerpos que han vivido – experiencia sensible – el territorio y su memoria.

8.1 Narrativas dominantes y experienciadas:

En el trabajo he venido desarrollando ideas del historiador de arte francés Georges Didi Huberman. En especial, su trabajo ligado al Atlas Mnemosyne. Desde allí me gustaría comenzar a hablar de narrativas, en particular partiendo del texto “arde la imagen”, donde el autor señala *La imagen quema: se enciende, y a su vez nos consume. ¿En qué sentido – evidentemente muchos- hay que interpretarla?* (Huberman. p1. 2006.), para hablar de las imágenes y su papel en la historia y frente al presente, la forma en que las hemos visto, las vemos y debemos verlas (cuestionarlas). Así mismo creo que funcionan las narrativas,

quisiera entenderlas desde mi experiencia y desde la elaboración de este trabajo, como secuencias de imágenes y en ese sentido relatos, amarradas a un tiempo, pero al mismo tiempo sujetas a los cambios y a la manera en que puedan ser leídas en diferentes épocas, particularmente mi presente.

Para hacerme entender mejor, con lo anterior quiero sentar un terreno para poner sobre la mesa la forma en que yo he recibido las historias de mis antepasados (el canasto, la memoria), y entender cómo eso que he recibido ha tenido un efecto particular en mi presente, se remite a mi lugar como persona, dialoga con mi contexto, incluso a pesar de ser un contexto tan distante (en apariencia) del Amazonas donde habitó mi abuelo, y donde tiempo atrás sucedieron los hechos de la cauchería:

Frente a la imagen, dice Huberman: *Ella quema. Jamás, parece, la imagen –y el archivo que ella forma, ya que se multiplica por poco que sea y uno desee recoger, comprender esta multiplicidad-, jamás la imagen se ha impuesto con tanta fuerza en nuestro universo estético, técnico, cotidiano, político, histórico. Jamás ha mostrado tantas verdades tan crudas; jamás, sin embargo, nos ha mentado tanto solicitándonos nuestra credulidad; jamás ha proliferado tanto, y jamás ha sufrido tantas censuras y destrucciones.* (Huberman. p21. 2006).

Y es que la imagen no es solamente algo externo y palpable, si se quiere bidimensional, sino es algo que también está dentro de nuestro cuerpo, algo ligado a un relato, una narrativa, una forma particular de sentir y percibir la vida. Entonces, en este trabajo hablamos de las imágenes no sólo como aquellas fotografías distantes de la revista Semana, o de la imagen construida por mis familiares en el Amazonas, sino de las imágenes que se movilizan dentro de nuestros cuerpos también, las que vienen con las historias y narrativas que nos han llegado, incluso las nuestras propias. Por eso habla Huberman de archivo, las imágenes mismas hacen parte de un archivo que se relaciona con nosotros desde afuera, pero

también hacen parte o transcurren en un archivo que nosotros producimos internamente (que era lo que más le interesaba a Warburg).

En el texto del teórico Rimpley Mathew, “La Cultura Visual en la era poscolonial: El desafío de la antropología”, señala la necesidad de la Cultura Visual en tanto es preciso entender la *mirada* de distintas culturas, debemos poder pensar de forma diversa las imágenes, ya que la teoría alrededor de éstas está situada más en un contexto occidental. Matthew señala que, por ejemplo, hay culturas en las que existen objetos rituales que no funcionan como imagen, no son para ser vistos, que están siempre cubiertos, que no funcionan como imagen visual, sino como imagen-memoria, o como archivo en tanto reaccionan con la memoria, pensamientos y emociones de la comunidad, por ejemplo. Y eso ocurre en diversidad de culturas, vemos cómo existen objetos o símbolos que significan algo sin que ese algo esté ahí de forma visual. Por ejemplo, parafraseando de nuevo a Matthew, en un ritual se señala con una serie de varas dispuestas en el piso un punto específico, y todos los integrantes del ritual saben que en ese punto está señalada la presencia de un tigre, sin embargo no tienen que verlo afuera para que el tigre esté allí, sino es la imagen interna del tigre dentro de los participantes la que interesa y es valorada. (Matthew. 2000).

Pasa parecido con la memoria entonces, y de allí el tema de este apartado: Una narrativa dominante, por ejemplo como la que he señalado ya de forma constante en este trabajo, la de Revista Semana, pareciera inmutable en el tiempo, es rígida, incluso a través de los años la imagen que encontré era la misma: Una vista frontal de la Casa Arana, sin habitantes, dispuesta de forma igual para hablar del territorio de la cauchería y los sucesos allí ocurridos. Fuera de eso, nunca se incluyó la voz de las personas que habían vivido dicho tiempo y sucesos, o que habían heredado la narrativa sobre dichos hechos. Pareciera que, al igual que la imagen occidental (que tiene que aparecer afuera), que debe cristalizarse de forma literal y externa, las narrativas dominantes funcionan igual, funcionan como una mariposa atrapada en ambar, no se mueven, no cambian.

Por el contrario, y volviendo a hablar de Huberman, “el canasto”, que es la figura para contenedor de memoria que tienen en mi territorio y mis ancestros, es un archivo que funciona no de forma rígida, sino móvil, es capaz de anclarse al presente. Tal como señala el autor sobre la metáfora de la mariposa, ésta, no es solamente aquella que ha sido disecada y expuesta en un museo, también es el animal que vuela y revolotea entre las flores y se deja impulsar por el viento, claramente menos aprehensible, pero también es mariposa (Tal vez es más una mariposa, que aquella disecada en un marco de cristal). De igual forma funciona el canasto, la memoria brota cuando éste se abre, pero asume la forma del presente, se relaciona con éste. De esto se trata este trabajo, de permitir ver esta memoria cómo juega con este presente, y qué preguntas nos plantea cuando reacciona a otros tipos de narrativas o memorias, dominantes.

En últimas, todo viene a girar entorno a las narrativas que acá llamo experimentadas, que al igual que la mariposa que revolotea, son fugaces, a veces inaprensibles, momentáneas, se acercan y se alejan, pertenecen a los territorios y los cuerpos que los habitan, y no pueden atraparse en una revista o texto académico, su esencia pertenece a otros órdenes. Sin embargo, sus detalles nos permiten hacer comparaciones, problematizar las relaciones entre narrativas y ver qué lugares han sido omitidos en los relatos dominantes, o qué elementos se distorsionan. A fin de cuentas, en arde la imagen, Huberman señala este momento que arde como el presente, el momento en que vivimos y vemos algo, el momento en que lo relacionamos con nosotros y nos permitimos hacerlo existir de forma particular.

En mi caso, estas narrativas experimentales vienen a mí como herencia, pero también como performance, constantemente me empujan a preguntarme por mi lugar en el presente, cosa opuesta que ocurre con las narrativas dominantes, que suelen sacarnos de nuestro presente y llevarnos a líneas narrativas o puntos históricos inertes. Acá, espero que el atlas me sirva para regresarle vida a estas narrativas dominantes, si se quiere y siguiendo el juego

de metáforas que vengo usando, romper el cristal donde esta historia de mis antepasados ha sido confinada, y regresarle vida a través de la voz de mi abuelo, de mi familia, y la mía.

8.2 Narración oral, tradición oral

Colombia, un país multiétnico y pluricultural así lo dice nuestra constitución política de 1991, según el DANE en su último informe de 2019 Colombia tiene 115 pueblos indígenas ubicados en todo el territorio colombiano en 31 departamentos¹¹, hablante de 68 lenguas maternas, y más de 300 dialectos en la mayoría de los pueblos en la amazonia colombiana. Los pueblos indígenas, somos el patrimonio cultural de Colombia, por esto la razón y la importancia del fortalecimiento permanente y la protección por parte del estado colombiano.

Voy a hablar única y exclusivamente de mi pueblo Uitoto Muruimuina como mujer que soy, hago parte del linaje de mis ancestros, en el medio que he crecido y estoy creciendo cada día mas para seguir perviviendo como pueblo. La Chorrera amazonas (nof+ko), casa de piedras, territorio de origen, territorio milenario, territorio ancestral de sabiduría y conocimiento.

El origen de la lengua Murui muina (Uitoto). Nuestra creación humana nace del vientre de la madre tierra, nuestros antepasados salieron por un hueco, durante la oscuridad de la noche, dice la historia de origen que todos eran animales con cola, las avispas, las hormigas y otros insectos de dientes eran los encargados de córtales la cola a los humanos, al amanecer, una mujer con carácter de maldad, se sentó en la puerta del hueco, entonces los

¹¹ S.A.S., E. (2020). Población indígena creció 36% y llegó a 1,9 millones de personas según el Dane. [online] Larepublica.co. Available at: <https://www.larepublica.co/economia/poblacion-indigena-crecio-36-y-llego-a-19-millones-de-personas-2909134> [Accessed 27 Feb. 2020].

otros seres que quedaron bajo tierra pudieron salir por otras partes de la tierra, mucha gente salieron como hormigas por todos lados, al salir del hueco todos se bañaron en el lago de barro, entonces el cordón umbilical se convirtió en una boa. ¿Allí es que hacen una pregunta en diferentes lenguas, variantes lingüísticas ¿Qué es? en la lengua uitoto muruimuina “M+N+KA”, allí luego de esto mataron a la boa, lo consumieron entre todos y se fueron a un cerro, en donde hicieron repartición de los territorios, que un habitan, en este origen de la vida del pueblo uitoto muruimuina, los dioses creadores de la naturaleza y la vida les entregaron los elementos del pensamiento (la hoja de coca pare el pensamiento del mundo indígena muruimuina, el tabaco como símbolo del acompañamiento y la yuca dulce), que representa el corazón dulce de lo femenino, la mujer que es dadora de vida, y la educadora de la lengua materna.

La lengua Murui Muina lo hablan todas las personas que habitan en el territorio y los que no habitan, la lengua materna hace parte de un legado cultural importante para el desarrollo de la vivencia del pueblo, es uno de los elementos de comunicación cultural, espiritual más destacados.

La importancia de la narración en nuestra lengua materna, es llegar a comprender lo propio de la expresión, y no se puede desligar del ser humano como tal, ya que todo va relacionado con la naturaleza universal, todo tiene nombre, todo tiene dueño y todo tiene una importancia la lengua materna. El creador les dejo el saber comunicarse a través de la lengua propio del dialogo con otros seres para el manejo, uso y control de la naturaleza. En lengua materna los médicos tradicionales hacen curaciones a la humanidad y a la naturaleza, con la lengua materna se controla el universo, se canta, se enseña historia de vida, se enseña a los niños desde la concepción hasta el retorno a la naturaleza, y todo y casa uno tiene una razón, un mensaje, una historia que va de generación en generación.

En la narración lo que vale es la palabra, no está escrito, pero vale mucho, porque es la palabra de consejo, de orientación, de la vida, y están en lo conjuros para la protección de la vida, está en el aire que se respira, en el viento que pasa, en la lluvia que cae para alimentar la naturaleza, está en ciclo del tiempo a través del calendario ecológico para el buen vivir de la humanidad y la narración está en el “Mambeadero” espacio de dialogo espiritual a través del mambe (hoja de coca). La narración es oral, por eso es de consejo y esto va de gemación en generación. Por esta razón la lengua materna es oral, muchos hablan la lengua y no saben escribir, otros que entienden, pero no lo escriben ni lo hablan. Las narraciones son de cantos de danzas, de fiestas, de historias y de muchas manifestaciones, de esta manera se caracteriza el pueblo murui muina.

Esta práctica tradicional estuvo a poco de perder por la causa de la esclavitud y el genocidio al pueblo indígena muruimuina en la chorrera amazonas, el llamado las caucherias, una historia muy triste en donde fueron asesinados más de 800 mil indígenas, y otros fueron obligados a ser desplazados hacia el país hermano del Perú, y de Brasil. Después de la esclavitud el pueblo resistió y gracias a ello hoy en día existe un pueblo fortalecido que sigue en la práctica tradicional de hablar la lengua propia, y sigue practicando las narraciones para la enseñanza de la futura generación.

En este siglo XXI, la importancia y el interés de las instituciones por la garantía y el fortalecimiento de la lengua materna, e internacionalmente el 2019 fue declarado por la Naciones Unidas, “El año Internacional de las Lenguas”, una estrategia para que los pueblos indígenas no pierdan las lenguas originarias.

9. ANÁLISIS

9.1 Imagen experienciada.

Como afirmaría Georges Didi-Huberman, la diferencia entre imagen de poder e imagen potente es la capacidad de la imagen por dejar que el sujeto que la observe se ubique en ella, y pueda relacionarse con ella en su presente. Es decir, una imagen potente no es una imagen anclada únicamente a su lugar de origen, o a una verdad inamovible, sino es una estructura móvil, capaz de contextualizarse y actuar en diferentes presentes, detonar diferentes cosas en ellos. Partiendo entonces de todo este bagaje teórico y este fenómeno de ocultamiento que se da frente a la historia en la época de la cauchería y las voces de aquellos que la vivieron, ¿Cómo producir entonces una imagen potente desde el territorio, que ponga en el presente estas voces inaudibles para muchos, y me permita proyectarlas en este trabajo?

La primera cosa fue pensar en una imagen creada en el territorio mismo, no alejados de este. Una imagen que funcionara y fuera producida dentro de los tiempos y dinámicas que se manejan en el territorio, que viven los cuerpos que lo habitan. Es por ello que se decidió construir una imagen con los materiales propios del entorno donde ocurrieron los hechos, pigmentos, soporte, utensilios. En ese ejercicio encontramos una cantidad de conocimiento alrededor de estos elementos, el cual describo a continuación:



Para la elaboración de esta pintura escucharon al abuelo Eulogio Herrera desde su conocimiento, su experiencia vivida y lo que le contaron sus padres, mis bisabuelos, quienes fueron víctimas directas de la Guerra del Caucho, para diseñar esta historia se necesitaron de los siguientes materiales:

Materiales

- **Corteza De Yanchama:** árbol de la selva, que su corteza es utilizada para hacer trajes de rituales, es una un árbol que fue entregado desde la ley de origen para que la humanidad le diera uso para el bien y el mejor vivir de la comunidad.

- **Tierra roja:** esta tierra solamente se encuentra en una parte del territorio, a orillas del lago histórico, que tiene el poder espiritual de la chorrera (nof+ko), allí en donde están encantados todos los sabios de la palabra y los que nos cuidan por generaciones.

- **Uito:** frutas y semillas de las curaciones, de las prevenciones, fruta milenaria que tiene su propia tintura de color negro, solamente se encuentra por uso de calendario ecológico tradicional en las temporadas de crecimiento del río, y las personas hacen sus curaciones en estos tiempos y ayuda a dietar de las enfermedades.

- **Tintura de otras semillas:** se utilizaron variedades de semillas, hojas de la selva, raíces de plantas, cortezas de árboles.

Para la realización de este cuadro, de ninguna manera se utilizaron tinturas artificiales, solamente se hizo valer utilidad de plantas de la naturaleza.

Otro punto importante a la hora de construir esta imagen, se dio en la escogencia de quien la construye, Esta vez y a diferencia de la revista semana, las manos que confeccionaron esta narrativa visual, fueron las de mi familia, incluido mi abuelo. Dicha experiencia detonó como conocimiento en muchos sentidos, en principio la experiencia de reunirse entorno a la construcción de la imagen que surge como proceso de un relato, un momento de compartir y recordar, proyectar y analizar la memoria que se va plasmando. Esta es, a fin de cuentas, una imagen que surge de un contacto presente con la memoria, es algo que se formula desde la experiencia del otro, no desde el prejuicio o el distanciamiento de ese otro que se representa. Dicho momento lo describo a continuación:

- Abuelo Eulogio Herrera Nohemí (76 años) del pueblo uitoto – Murui muina
- Tía Rosa Inés Herrera Nemerayema (32 años) del pueblo uitoto – Murui muina
- Tío Florencio Herrera Nemerayema (57 años) del pueblo uitoto – Murui muina
- Galy Teteye (Tío Político) 32 años, del pueblo Bora
- Luz Marina Zaita Remuy (amiga de la Familia) del pueblo uitoto – Murui muina
- Dulce María Remuy Herrera (Prima, 12 años) del pueblo uitoto – Murui muina

- Marlon Herrera Nemerayema (Primo 13 años) del pueblo uitoto – Murui muina
- Fabio José Teteye Herrera (Primo, 5 años) pueblo Bora



Abuelo Eulogio Herrera Noemí



Escuchando al abuelo Eulogio Herrera Nohemí estuvo la familia, primero escucharon la historia durante varios días, los niños lo escuchaban jugando, mi tía Rosa Inés lo escuchaba haciendo los quehaceres del hogar y comidas tradicionales, mis tíos se sentaron a dialogar con mi abuelo, a mambear la palabra y nuestros amigos y amigas de la familia que llegaban a la casa lo escuchaban y se quedaban porque estaban interesados en escuchar la historia. Estuvieron de tiempo completo con la familia, estuvieron porque querían saber la historia, pero también para ayudar a diseñar la pintura, se quedaron en el canasto del pensamiento, en el canasto de una historia milenaria. Tradicionalmente quienes se sientan a escuchar la palabra de un abuelo quedan con los dones de sabiduría y el conocimiento. Estuvieron escuchando los que no aparecen directamente haciendo la pintura, estuvieron personas de nuestro clan de la “*garza blanca*” llegaban por un rato de visita, daban un vistazo y se regresaban, pero estaban a gusto, porque una familia como el del abuelo Eulogio, estaban haciendo una pintura de recuerdos y memoria.

La imagen misma como narración es uno de los puntos fuertes que resultan de esta imagen, que como ya enunciamos viene de una materialidad del territorio y un proceso dialógico entre cuerpos que han experimentado el territorio y su memoria. Ahora, este relato contiene unas líneas narrativas muy interesantes, unas lógicas, unos acentos que es importante señalar como contraste a las imágenes y narrativas dominantes de las que se ha hablado en el trabajo. Una narración, o relato colectivo (como lo es en este caso), Es un proceso que emerge únicamente desde la simetría de los elementos que constituyen la imagen:

En una imagen dominante puramente occidental, lo que vemos es en primera instancia la importancia del discurso o ideología que la forman, por otro lado la parte formal y técnica, y por último la forma en que se distribuye. Por el contrario, acá vemos es que la forma de

crear la imagen surge de un constante diálogo, no existe una matriz o línea narrativa principal y dominante que formula lo que debe o no verse, sino por el contrario, una escucha de sugerencias constante y un compartir de experiencias y relatos, que se van tejiendo como imagen. Por otra parte, lo anterior no es algo separado de la parte técnica y formal en que se diseña la imagen, sino hace parte intrínseca e in situ de la creación, es en medio del diálogo que se deciden colores, texturas, objetos y personajes, su ubicación y sus gestos. Por último, la imagen no se hace en sí misma como un objeto para ser visto puramente, como ocurre, por ejemplo con la imagen publicitaria o la imagen periodística, la forma en que va a ser distribuida, localizada, entregada a imagen no es tan relevante como el proceso, en últimas, la imagen se concibe en sí misma como una construcción de memoria que se localiza en el presente mismo de su construcción y en los sujetos que la construyen. En pocas palabras, esta imagen es una experiencia presente de la memoria, o una versión de esa memoria aterrizada al instante de vida de las personas que la construyen:

Cuando mi abuelo empezó a contar la historia, el significado de la imagen cambió, se abrió el canasto del odio nuevamente, pero al finalizar tocó cerrar el canasto por segunda vez, esto fue para ir ejerciendo el derecho a la paz, el olvido y la no repetición.



Esta imagen significa los más de 40 mil muertos que generó la explotación del caucho en nuestro territorio, que casi llegan al exterminio de nuestros pueblos y comunidades ante el gran sometimiento que padecieron las familias, los clanes y los pueblos en general. Eran quemados con querosén o gasolina.



Esta imagen muestra, la forma como encadenaban a las personas que desobedecían o no cumplían con el kilaje del caucho que debían entregar con fechas específicas, hombres y mujeres eran sometidos a ser encadenados, a ser golpeados con jueteras , a aguantar hambre, a no ver a sus hijos ni a sus esposas y otros que se despedían de sus familias, nunca más regresaron. Lo que vemos en el canasto, es la cantidad de caucho que entregaban a sus capataces o jefes, que eran peruanos.



Aquí los llamados capataces, sus soldados por orden de ellos mataban a los incumplidos, disparaban con la carabina, como ellos lo llamaban. A ellos les daba lo mismo, matar a un indígena a nadie le hacía daño, porque en el siglo pasado decían que los “indios” no tenían alma, ni vida, por lo tanto, no tenían sentido matarlos. Es más, aquí empezaron los entrenamientos de tiro al blanco, con los indígenas.



Los capataces, escogían a las mujeres indígenas más bonitas como sus amantes y las convertían en rivales de sus mismos pueblos y comunidades, para que ellas también tomaran decisiones para esclavizar a su misma gente. Las mujeres tuvieron otros tratos también, muchas dificultades durante la explotación del caucho, fueron separadas de sus

hijos, muchas nunca más volvieron a ver a sus hijos, ni sus hijos a sus padres. Las mujeres sufrieron violencias de violaciones, no le dejaban realizar a lo que estaban acostumbrados hacer en sus culturas en sembrar sus chagras que cultivaban de acuerdo al manejo del calendario ecológico tradicional, sus costumbres y culturas se perdieron, se dedicaron a cumplir a sus capataces.



La importancia de la pintura es guardar la memoria histórica de lo que sufrieron nuestros bisabuelos y abuelos para que, no nos vuelva a pasar, para que tengamos mucho cuidado en tener en cuenta quien entra y quién sale de nuestro territorio, tener más personas con memoria y conocimiento de la historia y que esta pintura sea una de las memorias visuales para nuestros pueblos indígenas y de la gente que nos visite en nuestros territorios.

El retorno a su origen

La imagen por la memoria del abuelo Eulogio Herrera (Q.E.P.D.) debe regresar al territorio, en donde se contó la historia, en donde están los hijos, nietos y bisnietos de

origen y en donde está la ley de origen que aún se practica y con ellos se disciplina la gente de bien, para seguir luchando y defendiendo nuestra resistencia como pueblos que existimos y seguiremos resistiendo por muchos más siglos de buenas historias y que en las próximas generaciones no haya repetición

Por último, esta imagen, en este trabajo, se convierte en un nodo de ese presente que vivieron mis antepasados, pero que se reconfigura en el instante de compartir memoria, material y cuerpo, de ello resulta una imagen que no existe sola, sino acompañada de toda una experiencia, lo cual es aquello que trato de integrar en estas páginas y poner así a dialogar con otras imágenes, distanciadas la mayoría, del relato desde los cuerpos y desde el territorio experimentado de mis ancestros.

9.2 Análisis semiótico

Revista Semana

06/21/2008

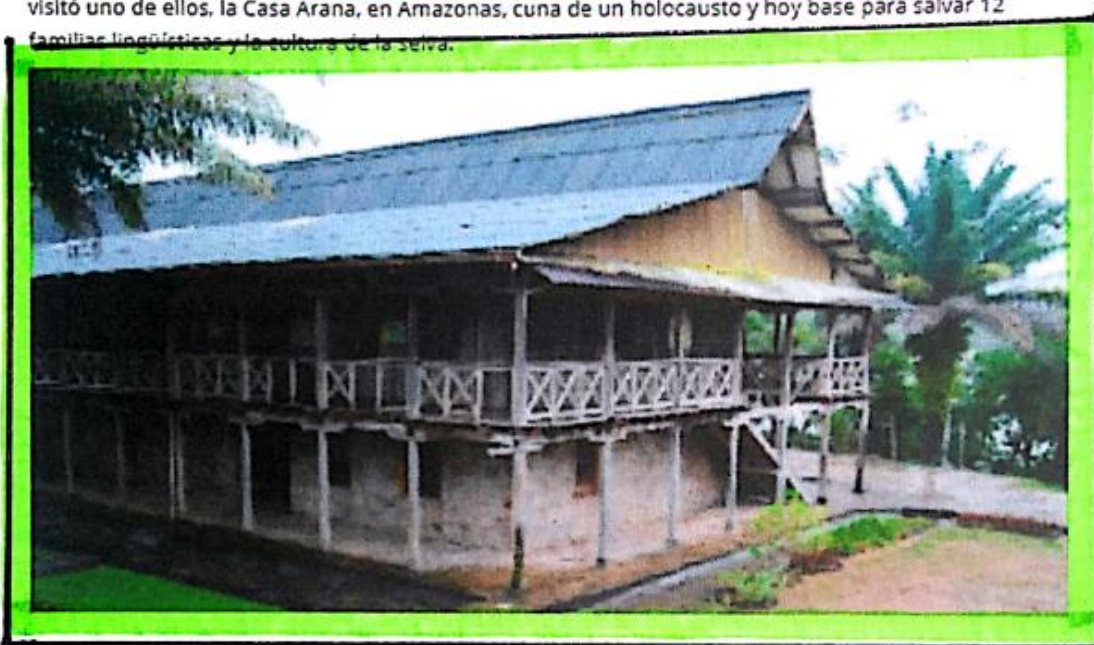
La Casa de La Memoria

CRÓNICA | 6/21/2008



La casa de la memoria

Nueve sitios de Colombia fueron postulados como monumentos históricos de la humanidad. SEMANA visitó uno de ellos, la Casa Arana, en Amazonas, cuna de un holocausto y hoy base para salvar 12 familias lingüísticas y la cultura de la selva.



■ Cuatro lenguas nativas se hablan en La Chorrera, en Amazonas: olakina, bora, tucuro y mullinari, además del castellano. La Casa Arana (izquierda), donde murieron 40.000 mullinari, es el lugar donde ahora se restaura la tradición.

La Revista Semana el 21 de Junio de 2008 da un reconocimiento en una de sus publicaciones, la Casa Arana hoy en día el Colegio Casa del Conocimiento es nombrado Interés Cultural de la Nación, enunciando claramente en la visita que hacen al territorio. Al territorio lo llaman la Casa Arana en algún lugar del Amazonas, personalmente, aún me confunde pensar en un lugar en específico. Pues hay un territorio visualmente impuesto, ya que el discurso nos acerca a un territorio apartado, incierto y que es parte de un pasado.

La Revista Semana muestra un plano general del lugar, no se ven personas, el paisaje se ve limitado, la imagen no tiene cuidado con su encuadre y esto indica la poca importancia que tienen hacia el lugar, esta no es la fachada del Colegio Casa del Conocimiento, es la parte de atrás. Conociendo personalmente este territorio me hace crear un mapa mental de las partes icónicas que rodean este lugar histórico, pues en su fachada hay lugares abiertos e imponentes (Imagen 1 y 2) murales que hablan por sí solos acerca del lugar y el acontecimiento histórico de la Guerra del Caucho (Imagen 3) La Casa Arana hoy en día puede llegar en publicaciones, revistas, periódicos a las personas lejanas y ajenas a este territorio con una inmensidad de imágenes que son suficientes para entender el territorio, claro acompañado de un dialogo escrito verídico y atractivo a la vez.

Imagen 1



Foto: “Nof+k+”, Daniela Peña (Foto tomada desde la fachada de la anterior Casa Arana, hoy Colegio Casa del Conocimiento)

Imagen 2



Foto:Daniela Peña. Fachada de colegio Casa del Conocimiento

Imagen 3



“Mural: Proceso de la historia de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce” Imagen Tomada: <http://iniciativascivilesdepaz.blogspot.com/2013/09/rember-yahuarcani-pintor-indigena.html>

A la par con el análisis del discurso en la publicación de la Revista Semana quise indagar sobre la imagen principal y cuando abordo la plataforma de Google para buscar acerca de esta imagen, me doy cuenta que hay una gran cantidad de publicaciones similares, tomadas desde el mismo ángulo, con la intención de hablar de la historia y el territorio (Imagen 4) como un lugar apartado y muy frecuente en la mayoría de publicaciones de otros periódicos y revistas.

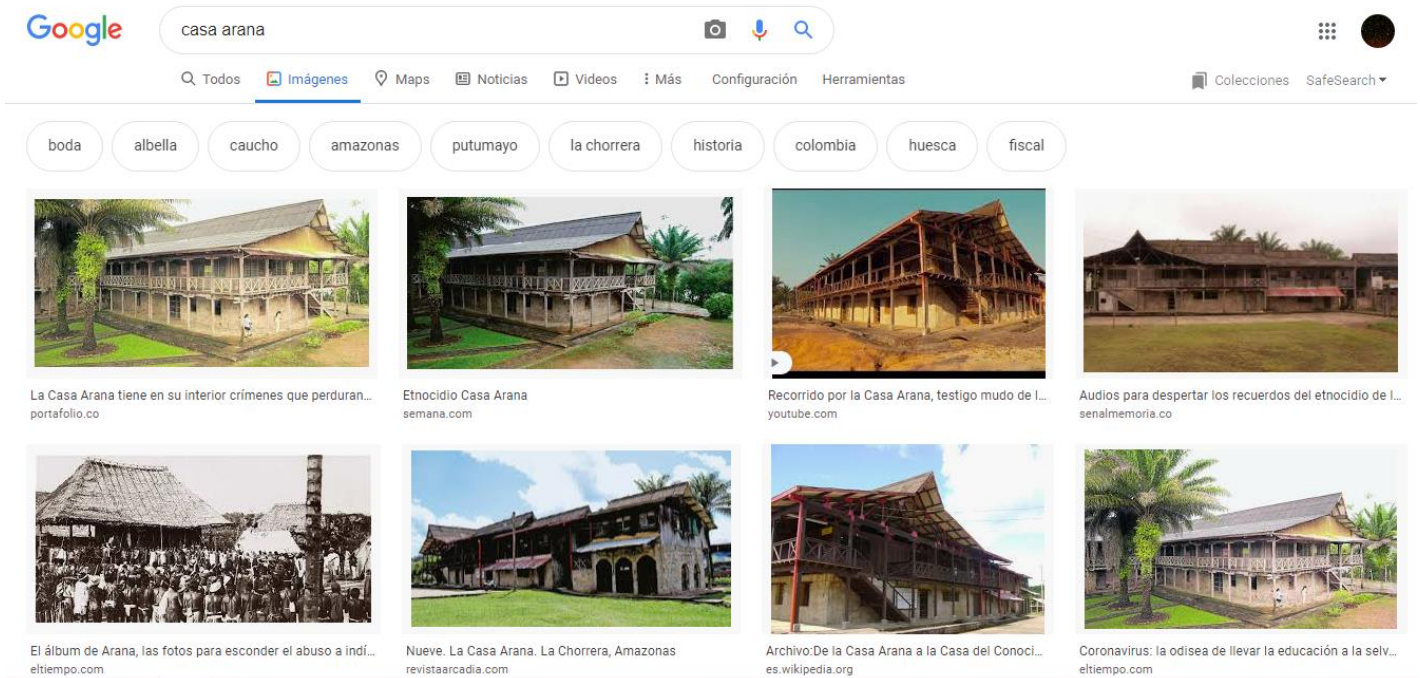


Imagen 4



Foto: Archivo Museo Nacional

Nombrando también que cuando se refieren a *la Casa Arana* son las ruinas que dejó la Guerra del Caucho, los calabozos, las historias filtradas en las paredes, el suelo y la selva de este imponente territorio, los nietos que relatan las historias difíciles de contar, pues el lugar que hoy reposa el holocausto, hoy en día se llama **Colegio Casa del Conocimiento** y este lugar tiene otra historia de resistencia, procesos de lucha y educación que hoy por hoy es un territorio de enseñanza para la formación de las nuevas generaciones, con educación propia.

📍 Cuatro lenguas nativas se hablan en La Chorrera, en Amazonas: okaina, bora, uitoto y muinare, además del castellano. La Casa Arana (izquierda), donde murieron 40.000 indígenas, es el lugar donde ahora se rescata la tradición

Son las 2 de la tarde. Pero el techo de la maloca central de La Chorrera es tan bajo, que a pesar del sol canicular es difícil distinguir en la penumbra las caras de los caciques de las 22 comunidades del Amazonas que han viajado hasta este lugar en medio de la selva. Algunos de ellos han tardado dos semanas en llegar, remontando ríos de nombres poco conocidos como el Igará-Paraná, el Cotué y el Cahuinari, pero todos con corrientes y paisajes imponentes. Ahora están sentados en troncos labrados para sesionar sobre sus vidas. Antes de empezar, se pasan de mano en mano el totumo que contiene el polvillo verde de la coca machacada, vital para la reunión y vetado a las mujeres. Antes de mambear la coca, toman unas gotas de ambil, un extracto de tabaco. Y entonces, en esa fresca oscuridad, comienzan a hablar.

El verbo hablar es poco frecuente en la zona. Y es curioso que así sea. Contrario a la uniformidad del país urbano, en La Chorrera confluyen cuatro lenguas nativas (okaina, bora, uitoto y muinare) y se dan el lujo de hablar una quinta: el castellano. Pero las 2.775 personas que residen en esta población abierta y dispersa, de las cuales el 99 por ciento es indígena, no suelen estar dispuestas a contar ni a relatar nada. Las palabras salen como forzadas con gonzúa cuando se toca el pasado. Y hay razones para ello. Frente al pueblo, cruzando el río Igará-Paraná, está la casa Arana, fundada en 1903, que hace apenas 100 años se convirtió en la Peruvian Amazon Company. Entonces era considerada como un ejemplo de prosperidad mundial, pero en realidad llevó a los pueblos indígenas del sur de Colombia a la extinción casi total. Más de 40.000 de ellos murieron por maltratos y tortura durante la época de la explotación del caucho, y no se sabe cuántos fueron llevados a Perú para que nunca contaran lo ocurrido. Lo llaman holocausto. Y así fue.

LO MÁS LEIDO

- 📄 La sobrina de Lady Di que se robó todas las miradas en la boda real
- 📄 Así estuvo presente la princesa Diana en el matrimonio del príncipe Harry
- 📄 En segunda vuelta, Petro le recorta cada vez más a Duque



Más sin embargo cuando en el discurso se evidencian momentos que no son verdaderos, pues las 22 comunidades son de la Zona de Chorrera, más no del Amazonas, pues esta región abraza más de 22 pueblos indígenas y para este momento solo fue convocada la Zona Chorrera. Hacen referencia al “...Polvillo verde, de la coca machacada...” hablan del Mambé del proceso de la planta sagrada de la hoja de coca, elemento sagrado con el cual los sabedores se conectan con la naturaleza para el cuidado de la vida de los seres humanos y la naturaleza. “...Vital para la reunión y vetado para las mujeres...” La mujeres no están vetadas para el consumo del Mambé, pues la mujer tiene otro rol dentro del diálogo utilizando otro elemento sagrado que es el Ambil y de esta manera participa la mujer; ya que este es un derecho propio natural que se originó con los mismos pueblos indígenas desde épocas milenarias.

14 de Septiembre de 2015
“La Reconciliación de un Etnocidio”

Semana

Sábado, 9 de mayo de 2020

Newsletter

Iniciar sesión

Suscribirse



NACIÓN CORONAVIRUS OPINIÓN ECONOMÍA VIDA MODERNA GENTE CULTURA MUNDO TECNOLOGÍA EDUCACIÓN DEPORTES SOSTENIBILIDAD FOROS SEMANA SEMANA TV EMPRESA

TENDENCIAS > DESempleo en Colombia BANCO DE LA REPÚBLICA CORONAVIRUS COVID-19 EN COLOMBIA COVID-19 EN EL MUNDO

VER MÁS

CULTURA | 9/14/2015 7:00:00 AM



La reconciliación de un etnocidio

La última entrega de la revista Semana Educación se centró en la paz y la reconciliación. A principios del siglo XX por el río Putumayo, además del caucho, corrió mucha sangre: cerca de 30.000 indígenas fueron asesinados.

se centró en la paz y la reconciliación



La Casa Arana, en La Chorrera (Amazonas) reconstruyó durante un siglo el miedo y el horror de la borrasca cauchera. Foto: Archivo Semana

En esta publicación pude analizar qué, primero claramente la imagen se repite una vez más para hablar sobre el acontecimiento de la Guerra del Caucho en lugar apartado, no sé de qué lugar se habla, ni donde queda exactamente ubicado, entonces, la imagen sigue siendo limitada, como ya lo había mencionado en la anterior publicación, teniendo en cuenta que esta imagen reposa en los archivos de la Revista Semana y sus publicaciones son de libre opinión.

Haciendo un acercamiento al tema principal de esta publicación, *La paz y la reconciliación*, pues parece extraño que en un momento donde se lleva a cabo a nivel nacional el proceso de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC en la presidencia de Juan Manuel Santos, la Revista Semana titule “*La Reconciliación de un Etnocidio*” esto me hace pensar que es un momento oportuno para poder acordarse de territorios olvidados y abandonados por siglos, ya sea por un momento nacional importante o por darle relevancia a conceptos que contextualmente son importantes como *la paz, la reconciliación y reparación*.



EIEI

📍 La Casa Arana, en La Chorrera (Amazonas) representó durante un siglo el miedo y el horror de la bonanza:

En 1909 el nombre del Putumayo apareció en el periódico Trust de Londres. La región, sistemáticamente olvidada en Colombia, fue noticia al otro lado del Atlántico por cuenta de las atrocidades que padecían los indígenas. Todo debido al caucho. Trabajo forzado es apenas un eufemismo para referirse a los latigazos, azotes, encadenamientos, violaciones, mutilaciones, asesinatos, desapariciones, fusilamientos y quemaduras que sufrían los indígenas huitoto, andoque, ocaína y bora. Horror, muerte y dolor fueron los sinónimos de la bonanza cauchera.

No en vano ese primer reportaje que estremeció a los londinenses se tituló ‘El paraíso del diablo’. Un edén arrasado por la fiebre del caucho. A principios del siglo XX comerciantes y empresarios llegaron al Putumayo y al Amazonas para explotar este producto. Su mano de obra fueron los indígenas de la zona, a quienes se les impuso un régimen del terror con condiciones muy similares a las de la esclavitud. Debían cumplir unas metas de recolección y si no las alcanzaban el castigo era el pan de cada día. Casi 30.000 indígenas perecieron en una carrera azuzada por la ambición.

En el corregimiento de La Chorrera, Putumayo, se erigió la compañía cauchera Casa Arana. Ese sería el nombre de uno de los más aberrantes verdugos. Fue fundada por el empresario Julio César Arana en 1881 y en 1899 llegó a Colombia. Según relata el profesor Augusto Javier Gómez, en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre el Putumayo, “a punta de hambre, golpizas y cansancio, la compañía esclavizó y asesinó a miles de indígenas mientras sacaba caucho para suplir la gigantesca demanda mundial”.

El territorio sigue limitado al nombrar solo un lugar de la Guerra del Caucho El Putumayo, un territorio ajeno y lejano al epicentro que es la Casa Arana, que si bien también fue un lugar

afectado por la guerra del caucho, no tiene coherencia con el discurso de la fotografía y el título de esta publicación. Teniendo en cuenta uno de mis principales conceptos en la investigación *El Territorio* me parece incoherente las afirmaciones que hace la Revista Semana al asegurar que La Chorrera es un corregimiento del departamento del Putumayo, aseguradome y reconociendo de esta manera de que el territorio al que pertenezco, hace mucho tiempo es poco reconocido y casi abandonado por el Estado, en este caso hasta por no querer reconocer su ubicación y de esta misma manera invisibilizar la visión del territorio para la mayoría de personas que son receptoras y lectoras de este tipo de publicaciones en la prensa nacional.

Durante el desarrollo de la publicación de la Revista Semana, a comparación de su primer publicación en este caso si tiene interacción con la opinión de otras personas, en este caso por parte del CNMH, del Ministerio de Cultura y narraciones de indígenas Uitoto en La Chorrera Amazonas.

Analizando de allí un orden en el que primero esta la versión del CNMH, luego una opinión de una tercera persona de parte del Ministerio de Cultura que habla por los indígenas y por último los relatos, narraciones y opiniones de parte de la comunidad, de un maestro y un líder de la comunidad.

De acuerdo con el testimonio de un indígena huitoto, recopilado por el CNMH a partir del Archivo General de la Nación, las agresiones eran frecuentes en la Casa Arana. "Nos azotaban con un látigo grueso, hecho de cuero de danta, a unos, extendiéndolos en el suelo y boca abajo, sujetos a cuatro estacas y, a otros, amarrándolos de las manos a la espalda y colgándolos después de un árbol o de una viga de la casa. Cuando dejaban de azotarnos nos echaban en las heridas agua sal caliente. A mí me castigaron en esa forma muchas veces", se lee en el documento.

El edificio donde residían y trabajaban los empleados de Arana fue por excelencia el escenario de torturas. La construcción levantada en el corazón de la selva se consagró, durante más de un siglo, como el símbolo del etnocidio indígena. El silencio reinó durante todo ese tiempo. Hasta que esa misma Casa Arana se convirtió en un centro cultural por decisión misma de las víctimas, de las 22 comunidades indígenas que conforman La Chorrera. Y es que la violencia para estos pueblos no empezó hace 60 años. Lleva siglos. La diferencia es que poco se ha hablado de ese conflicto.

En 2008 el Ministerio de Cultura declaró la Casa Arana como bien de interés cultural. Un proceso que fue iniciativa de la Asociación Zonal de Cabildos y Autoridades Tradicionales de La Chorrera (Azicatch). Ahí empezó la resignificación del edificio. Con el objetivo de "facilitar un diálogo cultural acerca del reconocimiento de la memoria sobre la época de explotación del caucho", explicó Moisés Medrano, director de Poblaciones del Ministerio de Cultura. La Casa Arana debe entonces reconocerse como parte de la violencia en el país.

"La resignificación de este espacio es un proceso propio de los pueblos de la Amazonia, que está tejiendo puentes con la historia de Colombia", añadió Medrano. Lo que inevitablemente constituye un esfuerzo de reconciliación porque "también es una oportunidad para el reconocimiento histórico de la victimización que sufrieron los pueblos indígenas desde la colonización y que afectó significativamente su cultura y su desarrollo propio". Por eso, ahora ese espacio se llama Casa del Conocimiento.

un monumento a la vida que busca proteger y potenciar las tradiciones propias de los pueblos amazónicos. Es su escenario para perpetuar los saberes que estuvieron en riesgo con el etnocidio. "Esta resignificación del nombre hace parte del uso renovado del espacio, el cual ha sido liderado por las autoridades tradicionales y facilitado por el Ministerio de Cultura", aclaró Medrano. La reconstrucción de este edificio partió de un diálogo en el que se reconocieron las autoridades tradicionales y las formas en que el conocimiento circula dentro de las comunidades.

Eso sí: no ha sido sencillo. Entre las diferentes comunidades indígenas se ha dado un debate sobre si se debe seguir recordando la historia de crueldad o es mejor "cerrar el canasto", como dicen ellos. Lo cierto es que dentro de la Casa del Conocimiento se han dado esas discusiones. Es un centro comunitario para el diálogo cultural y el reconocimiento de las tradiciones propias. "El impacto de las caucherías no solo fue económico, también fue cultural y espiritual. En nuestras comunidades llevamos construyendo memoria de forma positiva, sin ánimos de venganza", le explicó Gil Ferecade, autoridad de los huitoto, a Reconciliación Colombia.

El etnocidio en el Putumayo fue tapizado por el silencio durante más de un siglo. En un país que se la juega por la paz, debe quitársele el velo de olvido e indiferencia al horror que vivieron los indígenas. La Casa del Conocimiento es una oportunidad para conocer su historia. Pero se necesita más. "Colombia había dejado esta tierra en el olvido y el olvido también mata", sostuvo Raúl Teteye, miembro de los huitotos, hace casi un año cuando se lanzó el informe del CNMH. Aquí hay un saldo en rojo que no puede seguir postergándose.

Uno de los significados de la reconciliación que existen en el territorio es que, internamente en 22 comunidades de la Zona de la Chorrera se encuentran en un dialogo de llegar a cietras maneras de narrar nuestra historia, de abrir el canasto y llegar con estos relatos para el no olvido, para que nuestro territorio tenga historia.

27/junio/2016

“*El Libertador de los Indígenas*”

Semana

Sábado, 9 de mayo de 2020 | Newsletter |

Iniciar sesión

Suscribirse



NACIÓN CORONAVIRUS OPINIÓN ECONOMÍA VIDA MODERNA GENTE CULTURA MUNDO TECNOLOGÍA EDUCACIÓN DEPORTES SOSTENIBILIDAD FOROS SEMANA SEMANA TV IMPRESA

TENDENCIAS > DESEMPLEO EN COLOMBIA BANCO DE LA REPÚBLICA CORONAVIRUS CORONAVIRUS EN COLOMBIA CORONAVIRUS EN EL MUNDO VER MÁS

ENFOQUE | 8/27/2016 12:00:00 AM



El libertador de los indígenas

Indígenas del Amazonas conmemoran la vida de su héroe Roger Casement, quién murió en la horca, condenado por los ingleses por su participación en la campaña independentista de su patria.



El libertador de los indígenas

En esta nueva publicación de la Revista Semana empecé por analizar el título “*El Libertador de los Indígenas*”, si bien Roger Casement fue el que dio a conocer y denunció lo que estaba pasando en la Amazonía, pero la lucha interna de los pueblos indígenas víctimas del holocausto cauchero siempre fue espiritual, de la que sobrevivieron y resistieron, por sus hijxs, madres, padres y abuelxs. El irlandés Casement en la imagen que

presenta esta publicación me hace imaginar un momento de alegría del que él hace parte, no se sabe exactamente y durante cuando tiempo Casement logró entrar en la comunidad y captar estos rostros junto a él.

Durante la investigación, mi familia que reside en la Chorrera Amazonas realizó un momento artístico, donde relataron por medio de pigmentos naturales relatos de lo que se recuerda a través de la narración de mi abuelo Eulogio, Nieto de la Resistencia de la Guerra del Caucho, de esas narraciones salió un momento en el que podemos anclar esta publicación de la Revista Semana. (Imagen 5)

Imagen 5



Esta escena puede captar dos momentos que son importantes relacionar con la publicación de la Revista Semana, un hombre apuntando con una escopeta, con una vestimenta similar o igual a la que tiene Casement en la publicación de la

Revista Semana, hoy día se le tribuye esta memoria imborrable a las víctimas de la Guerra del Caucho, en segundo lugar hay un rostro de un indígena que muestra angustia, tristeza, todo esto pasando por encima de las plantas y elementos sagrados en medio la planta de tabaco y la hoja de coca. Pues a medida que pasa la historia en el Amazonas, estos momentos y la imagen se reivindica para la sociedad en el exterior, pues interiormente esta es la memoria de los hombres que sin piedad le apuntaban.

MUSEOS | 2/24/2017 9:39:00 PM



11 templos que guardan la memoria de hechos atroces

Los museos de la memoria son espacios que buscan reconfigurar la historia de una sociedad, reparar a las víctimas y darle un nuevo significado a la violencia. Semana.com presenta un recorrido por los más simbólicos de Colombia y el mundo.

Museo etnográfico en Leticia



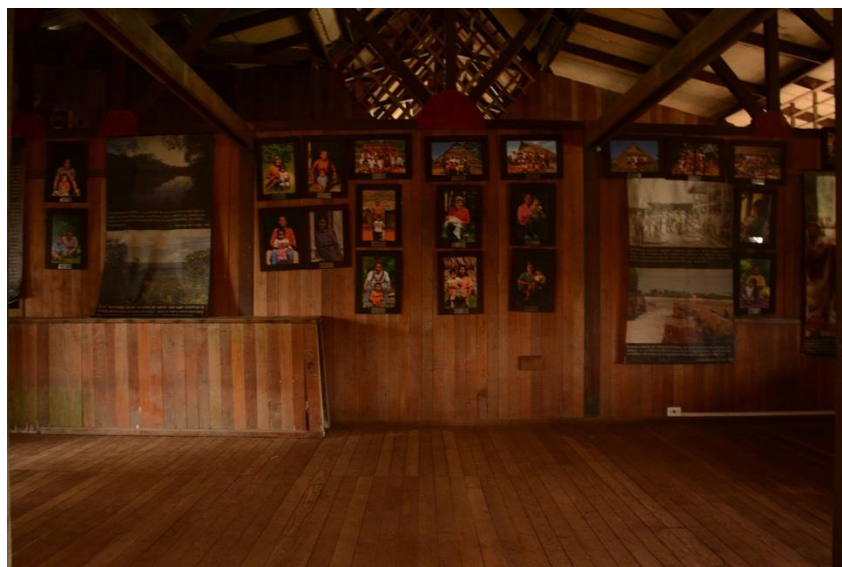
Foto: Render Museo.

Las culturas de la amazonia colombiana aún recuerdan la barbarie de la masacre de las caucherías o de la Casa Arana. Se trata de un exterminio de más de 30.000 indígenas de las diferentes etnias que habitan el amazonas por la ambición de los comerciantes del caucho. Por eso, este espacio se construyó con la participación de las comunidades indígenas. Argumenta José Darío Uribe, director del Banco de la República, que los indígenas apropian este lugar “como un centro de estudio de sus identidades, como lugar de encuentro entre las numerosas etnias que confluyen en la región y como un lugar de diálogo”.

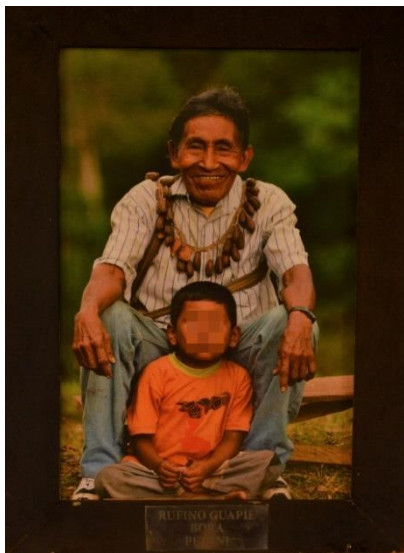
El 24 de febrero de 2017 la Revista Semana hace una publicación titulada “11 templos que

guardan la memoria de hechos atroces” donde se menciona el Museo Etnográfico en Leticia, donde reposa la memoria de la masacre del caucho o la Casa Arana, teniendo en cuenta qué como lo menciona la publicación este proyecto fue construido conjuntamente con las comunidades indígenas, podríamos decir que esta historia ha sido un camino en la que se ha recolectado narraciones, memoria e historia. Pues, realmente comprobar la participación de todas las comunidades es complejo. Sin rechazar lo importante que es replicar la memoria por medio del arte en los lugares del arte, me permito entrar de nuevo en el concepto del *Territorio* pues ya he venido analizando cronológicamente las publicaciones de la Revista Semana y este concepto cada vez es más invisible.

Primero, ya no hay visita al territorio por parte de la revista ya sea para hacer alusión a su historia o para tomar fotos de él; pues tenemos muestras y un pedazo de nuestros infinitos y milenarios relatos en un museo, lo que hace mucho más distante el sentido de pertenencia con la memoria y la historia, haciendo de este un momento congelado y pasado en la historia del Amazonas o por lo menos a esto me dirige la poca información y el poco discurso que tiene esta publicación para mi análisis visual. Pues pongo en comparación el proceso realizado en la Chorrera Amazonas por parte de la misma comunidad. (Imagen 1)



Fotografía: Daniela Peña, Museo Colegio Casa del Conocimiento.



El Museo de la Casa del Conocimiento fue una iniciativa de los maestros y profesores del Colegio junto con el CNMH y la Asociación Zonal Indígena de Autoridades Tradicionales de la Chorrera AZICATCH y la comunidad de La Chorrera. Me parece importante mencionar este lugar, ya que es un proceso que se construye en el mismo territorio, por la comunidad y para la misma comunidad. En mis constantes visitas a este lugar y museo, he podido encontrar la completa y verídica participación de los Nietos de la Resistencia, ahora al lado de una nueva generación (Imagen 2, 3, 4). Lo que me acerca a la importancia de hacer memoria dentro de la comunidad y las mismas familias, pues cuando *abrimos el canasto* los Nietos de la Resistencia quisieron contar nuestra historia para las personas ajenas a nuestra comunidad y la historia.

Sin rechazar los espacios artísticos que destacan la memoria y la historia en Colombia, también es importante tener en cuenta los procesos autónomos en las comunidades.

10. CONCLUSIONES

Nuestras miradas, nuestras memorias, nuestras historias en Colombia y específicamente en la Amazonía siguen siendo limitadas y distorsionadas gracias a los discursos de poder y a narrativas dominantes, los medios de comunicación nos brindan historias ajenas, omiten territorios invisibles, borran las comunidades olvidadas y cada vez más se acercan más a versiones poco verdaderas.

La Revista Semana como material periodístico que durante años ha tenido alta relevancia a nivel nacional, tiene discursos y narrativas dominantes que terminan apropiándose de memorias e historias del territorio de La Chorrera Amazonas entorno a la *Casa Arana* o La Guerra del Caucho, acorde con el análisis de las publicaciones y las narraciones orales de los nietos de la resistencia, las miradas al territorio físico e histórico son desviadas, poco informativas y desconocidas para los consumidores de este tipo de publicaciones periodísticas, los medios de comunicación construyen diferentes miradas que informan e imponen nuevas culturas e identidades.

Además la Revista Semana construye miradas del *territorio* sobre imágenes repetidas por la mayoría de medios de comunicación esto hace que este concepto termine siendo desgastado y de poca importancia investigativa, por el contrario para los pueblos indígenas este concepto es uno de los más importantes para la vida y el mejor vivir. Pues esto conlleva a que los medios de comunicación junto con sus narrativas vulneren los procesos de transmisión de saberes y de información interna en los territorios indígenas junto con sus comunidades, autoridades y habitantes.

En el análisis semiótico de las publicaciones de la Revista Semana, se logra resaltar la intención durante 8 años de no dejar por fuera de la historia nacional el etnocidio de la Guerra del Caucho o la Casa Arana, empezando con un recorrido experiencial que narra como la Casa Arana hoy en día Colegio Casa del Conocimiento es catalogado Bien de Interés Cultural y que a partir de este momento surgiera un interés que se acerca al acomodo de un sistema colonial y burocrático, ya que por mucho tiempo hemos sido un territorio olvidado y abandonado por el Estado, esta primera publicación fue una herramienta informativa directa al territorio y el contexto histórico. Pues, a lo largo de la recolección de datos de las publicaciones de la Revista Semana durante 8 años, cronológicamente se evidencia poco a poco la falta de información por el lugar de la historia y memoria, el *territorio*, pues este concepto se desvaneció junto con las verdaderas narraciones orales de los Nietos de la Resistencia que en algún momento se habían rescatado en las publicaciones, llevando al territorio a publicaciones que aludían no precisamente a una mirada experiencial, ni real, las miradas de estas narraciones de poder llevaron el territorio a un cubículo pausado (Un museo) como un hecho histórico pasado y sanado a un entretenimiento (Película “El Abrazo de la Serpiente”) que folclorizó aun mas esta parte de la historia del territorio amazónico y lo volvió completamente ajeno a su memoria.

La importancia de la tradición y las narraciones orales en los indígenas Murui Muina comprometen a una comunidad a que la cultura y la historia prevalezcan de generación en generación, teniendo de por medio un proceso de enseñanza y aprendizaje que tienen pasos para la formación del buen vivir, la defensa y el conocimiento de su territorio, es importante resaltar que estos espacios de transmisión de conocimientos y saberes ancestrales nombrados en la investigación fueron una herramienta clave para la metodología y la recolección de archivo, pues fue así que en el dialogo y la interacción de memoria con mi familia, abuelos, abuelas, autoridades y nietos de la resistencia se llevó a cabo la buena distribución de las palabras, por medio de mambeaderos, de palabras al lado

del fogón, de pedir permiso a mi comunidad y a mis ancestros para la buena finalidad de mis objetivos y propósitos de esta investigación.

Junto con mi familia, primos, tíos y abuelos y abuelas se realizó una pintura mural, esta se llevó a cabo al frente de la casa de mi abuelo Eulogio, al lado del Rio Igarapará, una pintura realizada sobre una tela de Yanchama¹², con pigmentos naturales de semillas, frutos y tierra, donde se demostró por medio de los cuentos, narraciones, mitos, historias de mi abuelo cómo se puede interpretar la memoria de un territorio, *¿Cómo era la Casa Arana? ¿Quiénes vivían allí? ¿Qué hacían en nuestro territorio?* Estos cuestionamientos fueron dialogas y compartidos en otra forma de escritura, lo que para nosotrxs no se llama leer, se llama interpretar, lo que pedagógicamente me lleva a pensar a cerca de la importancia que tiene la educación propia en mi territorio, que la oralidad puede ser compartida por todas nuestras generaciones que aún viven, todo para que prevalezca y siga siendo contada.

En este orden de ideas ambas partes, como la tradición oral de mi abuelo Eulogio Herrera como las narrativas periodísticas de la Revista Semana se enfocan en contar una historia, en relatar un hecho que abarca la memoria de la comunidad indígena Murui Muina de la Chorrera Amazonas, con base en la Guerra del Caucho o la Casa Arana, pero apropiando mis saberes y conocimientos propios como mujer y mamá indígena de la 4ta generación de los Nietos de la Resistencia rescato la memoria escrita de lo que mis bisabuelos, abuelos y abuelas que nunca pudieron escribir, que se fueron con la oralidad, cuando cada uno fueron retornando hacia sus diferentes dimensiones de la vida, en un espacio espiritual. Mi trabajo académico, los conocimientos adquiridos en la universidad durante cinco años quedaran en mi memoria para compartirlos con mi pueblo y con los pueblos indígenas. Pero lo que contiene la investigación quedará y seguirá quedando en la memoria histórica de las generaciones de mi territorio.

¹² Corteza del árbol de Yanchama

La investigación se realizó en el territorio de origen, ancestral y de pensamiento, razón por la cual, una copia del trabajo de grado debe reposar en la biblioteca del Colegio Bachillerato casa de conocimiento de la Chorrera Amazonas, Resguardo Indígena Predio Putumayo departamento de Amazonas. El documento podrá ser consultado por los docentes, por los estudiantes y personas interesadas que lleguen al territorio, es un documento muy útil que hace parte de la memoria histórica contado por el abuelo Eulogio Herrera Nohemí (Q.E.P.D), fallecido durante el trabajo de investigación a causa del Covid-19. La pintura realizada y orientada por el abuelo y diseñada por la familia, estará en la casa de la familia en memoria del sabedor y el guía del clan de la garza blanca. La pintura estará en un lugar visible con reseñas históricas del pasado, pero para los que no saben leer y hablan solamente la lengua propia, de acuerdo a la imagen, pues se interpreta y se visualiza y analizar diferentes símbolos, hace parte de la educación propia. Será la historia de lucha y resistencia que siempre las generaciones conservarán y seguirán resistiendo como pueblos en el territorio.

Con este escrito quiero abrir el espacio para los niños, niñas y jóvenes de mi territorio que conozcamos la historia de lo que exterminó a nuestros pueblos indígenas, una gran esclavitud que causó el genocidio de aproximadamente de 80 mil personas. Este trabajo de grado se escribe escuchando a mi abuelo, a los abuelos en el territorio, a mis tíos, a mi madre, por eso, esta memoria escrita y académica no puede quedar en un escritorio, la llevé a mi territorio, la pintura mural reposará en la casa de mi abuelo Eulogio, mis conclusiones serán dialogadas en el mambadero y en la maloca de donde un día también surgió mi investigación y las palabras, historias y memorias que escuche de mi abuelo serán replicadas por el tiempo que siga en esta lucha terrenal, mi abuelo Eulogio partió de este mundo en medio en medio de palabras de padre, cuidado, amor, paciencia y mucha sabiduría y conocimiento, su apoyo espiritual abraza a toda la comunidad, dejando sus herramientas para seguir resistiendo por, para y con nuestros territorios y comunidades indígenas.

11.BIBLIOGRAFÍA.

Hernandez, R., (2014). Metodología De La Investigación. México D.F: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

Tartás, C. and Guridi, R., (2013). CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA.ABY WARBURG Y EL ATLAS MNEMOSYNE,
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/32332/1536-5220-1-PB.pdf?sequence=1>

Restrepo Gomez, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico (7.a ed., Vol. 1). Educación y educadores/

Restrepo Gomez, B. (2004b). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. Caminos educativos, 1(7).
<https://www.ucundinamarca.edu.co/documents/comunicaciones/revista-caminos/caminos-educativos-5.pdf>

Eco, U. (2000). El tratado de semiótica general (5.a ed.). Barcelona, Lumen, S.A.

Magariños de Morentin, J. A. (1983). El signo (1.a ed.). Librería hachette.

Quijano, A. (2014). América Latina: Como Sur y mayoría blanca. En Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina (2014.a ed., p. 814). CLACSO.

Escuela de Formación Política OPIAC. (2017). OPIAC. opiacescuela-copaiba.info.

Uribe Mosquera, T. (1). Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía. *Memoria Y Sociedad*, 17(34), 34-48. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8303>

Gómez Muller, A. (2008). *La reconstrucción en Colombia. La Carreta*.

Thomson, N. (1932). *El Libro Rojo de Putumayo. El Libral*.

Casement, R. (2011). *El Libro Azul. El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA)*.

MINISTERIO DE AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL. (2006). Por la cual se certifica el cumplimiento de la función ecológica de la propiedad de la ampliación del Resguardo Indígena de Predio Putumayo. [www.minoambiente.goc.co. http://siatac.co/c/document_library/get_file?uuid=1f5e3da8-aa57-4b35-bf3a-7ff720014a3e&groupId=762](http://siatac.co/c/document_library/get_file?uuid=1f5e3da8-aa57-4b35-bf3a-7ff720014a3e&groupId=762)

Reyes Forero, D, F. (2016). *Estudio de Caso: La Influencia de la Casa Arana en el conflicto colombo-peruano de 1932 (Tesis de pregrado)*. Universidad del Rosario, Bogotá D.C.

Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo, (2006) (Ejemplar dedicado a: *Estética, Historia del Arte, Estudios Visuales*), pags. 186-211

S.A.S., E. (2020). Población indígena creció 36% y llegó a 1,9 millones de personas según el Dane. *Larepublica.co*. <https://www.larepublica.co/economia/poblacion-indigena-crecio-36-y-llego-a-19-millones-de-personas-2909134> [Accessed 27 Feb. 2020].

Warburg, A. (2003). *Atlas Mnemosyne* (3rd ed., p. 138). Madrid: AKAL.

.